

ENTRE LA DOCILIDAD Y LO DESAFIANTE DE LAS HABILIDADES BLANDAS EN LA

EDUCACIÓN SUPERIOR

FREDDY FRANK GONZALES QUISPE
MIGUEL ANGEL CAPUÑAY REÁTEGUI
HAYDEÉ QUISPE BERRÍOS
ALIPIO MERLÍN ROJAS MIRANDA



ENTRE LA DOCILIDAD Y LO DESAFIANTE DE LAS HABILIDADES BLANDAS EN LA

EDUCACIÓN SUPERIOR

FREDDY FRANK GONZALES QUISPE
MIGUEL ANGEL CAPUÑAY REÁTEGUI
HAYDEÉ QUISPE BERRÍOS
ALPIO MERLIN ROJAS MIRANDA



Editor Chefe

Ivanio Folmer

Bibliotecária

Aline Grazielle Benitez

Revisora Técnica

Gabriella Eldereti Machado

Diagramação

Gabriel Eldereti Machado

Imagem capa

www.canva.com

Conselho Editorial

Prof. Dr. Adilson Tadeu Basquerote Silva - UNIDAVI

Prof. Dr. Astor João Schönnell Júnior - IFFAR

Prof. Dr. Alan Ricardo Costa - UFRR

Profa. Dra. Andréia Bulaty - UNESPAR

Profa. Dra. Carla da Conceição de Lima - UFVJM

Prof. Dr. Camilo Darsie de Souza - UNISC

Profa. Dra. Clarice Caldeira Leite - UFRGS

Profa. Dra. Cecilia Decarli - UFRGS

Prof. Dr. Carlos Adriano Martins - UNICID

Prof. Dr. Christian Dennys Monteiro de Oliveira - UFCE

Profa. Dra. Dayse Marinho Martins - UFMA

Prof. Dr. Deivid Alex dos Santos - UEL

Prof. Dr. Dioni Paulo Pastorio - UFRGS

Prof. Dr. Douglas Manoel Antonio de Abreu Pestana dos Santos - FASESP

Profa. Dra. Elane da Silva Barbosa - UERN

Profa. Dra. Elen Gomes Pereira - IFBA

Profa. Dra. Francielle Benini Agne Tybusch - UFN

Prof. Dr. Francisco Odécio Sales - IFCE

Prof. Dr. Francisco Ricardo Miranda Pinto - UFCAT

Prof. Dr. Gilvan Charles Cerqueira de Araújo - UCB

Prof. Dr. Ismar Inácio dos Santos Filho - UFAL

Prof. Dr. Leonardo Bigolin Jantsch - UFSM

Profa. Dra. Liziany Müller Medeiros - UFSM

Profa. Dra. Marcela Mary José da Silva - UFRB

Prof. Dr. Mateus Henrique Köhler - UFSM

Prof. Dr. Michel Canuto de Sena - UFMS

Profa. Dra. Mônica Aparecida Bortolotti - UNICENTRO

Prof. Nilton David Vilchez Galarza - UPLA

Prof. Dr. Olavo Barreto de Souza - UEPB

Prof. Dr. Rafael Nogueira Furtado - UFABC

Prof. Dr. Roberto Araújo da Silva Vasques Rabelo - UNILUS

Prof. Dr. Rodrigo Toledo - USCS

Prof. Dr. Rodolfo Rodrigues de Souza - UERJ

Prof. Dr. Sidnei Renato Silveira - UFSM

Prof. Dr. Thiago Ribeiro Rafagnin - UFOB

Prof. Dr. Tomás Raúl Gómez Hernández - UCLV

Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP)
(Câmara Brasileira do Livro, SP, Brasil)

Entre la docilidad y lo desafiante de las
habilidades blandas en la educación superior
[livro eletrônico] / Freddy Frank Gonzales
Quispe...[et al.]. -- Santa Maria, RS :
Arco Editores, 2024.
PDF

Outros autores: Miguel Angel Capuñay Reátegui,
Haydeé Quispe Berríos, Alipio Merlin Rojas Miranda.
Bibliografia.
ISBN 978-65-5417-388-9

1. Competências socioemocionais 2. Ensino superior
3. Estudantes universitários - Orientação I. Quispe,
Freddy Frank Gonzales. II. Reátegui, Miguel Angel
Capuñay. III. Berríos, Haydeé Quispe. IV. Miranda,
Alipio Merlin Rojas.

24-239658

CDD-378

Índices para catálogo sistemático:

1. Ensino superior : Educação 378

Aline Grazielle Benitez - Bibliotecária - CRB-1/3129



10.48209/978-65-5417-388-9

Este livro é o resultado de uma pesquisa científica
em atividades de ciência e tecnologia.

O trabalho foi revisado por pares acadêmicos externo
antes de ser publicado.



CONTENIDO

ÍNDICE DE TABLAS.....	7
ÍNDICE DE FIGURAS.....	8
RESUMEN.....	9
ABSTRACT.....	10
INTRODUCCIÓN.....	11
CAPÍTULO I.....	13
COMPETENCIAS.....	13
1.1. Definición de competencias.....	14
1.2. Clasificación de las competencias.....	15
1.2.1. Competencias básicas.....	16
1.2.2. Competencias específicas.....	17
1.3. Dimensiones de las competencias.....	18
1.4. Competencias en el ámbito educativo.....	20
1.5. Educación y aprendizaje por competencias.....	22
CAPÍTULO II.....	26
HABILIDADES BLANDAS.....	26
2.1. ¿Qué son las habilidades blandas?.....	27
2.2. Dimensiones de las habilidades blandas.....	29
2.3. Tipología de las habilidades blandas.....	31
2.3.1. Habilidades personales.....	32
2.3.2. Habilidades interpersonales.....	33
2.4. Estrategias para desarrollar las habilidades blandas.....	35
2.5. Diferencias entre las habilidades blandas y duras.....	39
2.6. Habilidades blandas en la formación profesional.....	41

CAPÍTULO III.....	45
HABILIDADES BLANDAS EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR.....	45
3.1. La formación integral en la educación superior.....	46
3.2. Formación por competencias: reto de la educación universitaria.....	50
3.3. Las habilidades blandas en la práctica docente.....	53
3.4. Importancia del desarrollo de las habilidades blandas en los estudiantes.....	55
3.5. Evaluación de las habilidades blandas en la educación superior...	56
CAPÍTULO IV.....	60
LAS HABILIDADES BLANDAS EN LA FORMACIÓN DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS.....	60
4.1. Metodología.....	62
4.1.1. Estrategia de búsqueda.....	63
4.1.2. Criterios de elegibilidad.....	63
4.1.3. Selección de estudios.....	64
4.2. Resultados.....	66
4.3. Discusión.....	68
4.4. Conclusiones.....	72
CAPÍTULO V.....	73
REFLEXIONES FINALES.....	73
5.1. Incidencia de las habilidades blandas en la calidad educativa.....	74
5.2. Habilidades blandas y aprendizaje autónomo.....	78
5.3. Integración de las habilidades blandas en el currículo educativo.....	81
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	84
SOBRE LOS AUTORES.....	95

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Ecuaciones de búsqueda por base de datos.....	63
Tabla 2. Resultados cualitativos.....	67

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Diagrama Prisma.....	65
---------------------------------------	----

RESUMEN

Actualmente, la formación universitaria no se centra solo en transmitir conocimientos teóricos y prácticos, sino también en desarrollar habilidades blandas, consideradas competencias clave para el éxito académico y profesional, ya que ayudan a los estudiantes a enfrentar situaciones difíciles, tomar decisiones adecuadas y aprender de sus propias experiencias y de las de otros. Esta investigación examina la importancia y el desarrollo de estas habilidades en estudiantes universitarios mediante una revisión sistemática de artículos publicados entre 2019 y 2024 en bases de datos académicas como Scopus, Redalyc, SciELO y Google Scholar. Se aplicaron criterios de elegibilidad con la metodología Prisma, lo que permitió seleccionar y analizar 15 estudios relevantes. Los resultados muestran que el desarrollo de habilidades blandas depende de múltiples factores y está influenciado por el contenido curricular y la metodología de enseñanza. En conclusión, las habilidades blandas son esenciales en la formación estudiantil, ya que preparan a los alumnos para abordar diversas situaciones de manera efectiva y contribuyen tanto a su rendimiento académico como a su integración en el ámbito laboral.

Palabras clave: habilidades blandas, educación superior, estudiantes, formación.

ABSTRACT

Currently, university education is not only focused on transmitting theoretical and practical knowledge, but also on developing soft skills, considered key competencies for academic and professional success, as they help students to face difficult situations, make appropriate decisions, and learn from their own and others' experiences. This research examines the importance and development of these skills in university students through a systematic review of articles published between 2019 and 2024 in academic databases such as Scopus, Redalyc, SciELO and Google Scholar. Eligibility criteria were applied using the Prisma methodology, which allowed 15 relevant studies to be selected and analyzed. The results show that the development of soft skills depends on multiple factors and is influenced by curricular content and teaching methodology. In conclusion, soft skills are essential in student training, as they prepare students to deal effectively with diverse situations and contribute to both their academic performance and their integration into the workplace.

Keywords: soft skills, higher education, students, training.

INTRODUCCIÓN

Las habilidades blandas, aunque no innatas, son esenciales en la formación integral de los estudiantes, ya que desde temprana edad fortalecen sus valores, actitudes y competencias necesarias para la vida académica, profesional y personal. En este sentido, la familia y los centros educativos juegan un papel clave en su desarrollo, pues promueven capacidades como la autocrítica, la proactividad y la empatía, cualidades que los preparan para un entorno laboral exigente. En el ámbito universitario, estas habilidades deben ser incentivadas en el currículo, pues permiten manejar adecuadamente las emociones del alumno y establecer relaciones productivas y colaborativas, esenciales en el mundo laboral actual (López & Lozano, 2021; Valeriano & James, 2023).

En este contexto, el primer capítulo introduce el concepto de competencias, abordando sus definiciones, clasificaciones y dimensiones, y explorando su relación con el ámbito educativo. El segundo capítulo se centra en las habilidades blandas, que incluyen destrezas interpersonales y personales que favorecen el rendimiento y adaptabilidad del estudiante en su desarrollo académico y profesional. Aquí se examina su tipología y se destacan las diferencias entre habilidades blandas y duras, además de presentar estrategias para su desarrollo.

En el tercer capítulo se profundiza en la integración de las habilidades blandas en la educación superior mediante un análisis de su rol en la práctica docente y la importancia de su inclusión en los currículos universitarios. Este capítulo destaca cómo la evaluación de habilidades blandas en este nivel educativo contribuye al desarrollo de una formación integral, promoviendo la capacidad de los estudiantes para trabajar en equipo, resolver problemas y demostrar liderazgo en entornos complejos.

A su vez, el cuarto capítulo incluye la revisión sistemática sobre las habilidades blandas en la formación universitaria. Finalmente, en el quinto capítulo se reflexiona sobre dichas habilidades en la educación superior y sus implicaciones en la calidad educativa. Estas reflexiones finales exploran cómo las habilidades blandas no solo refuerzan el aprendizaje autónomo, sino que también mejoran el clima de aprendizaje y preparan a los estudiantes para desempeñarse exitosamente en un mundo laboral que valora cada vez más estas competencias. Su propósito fue explorar la importancia y el desarrollo de las habilidades blandas en la formación de estudiantes universitarios.

CAPÍTULO I

COMPETENCIAS

De acuerdo con Mego & Saldaña (2021), las competencias son esenciales en la vida contemporánea, ya que engloban un conjunto de habilidades, conocimientos y actitudes que facultan a las personas para enfrentar eficazmente desafíos en diversos contextos. Se pueden clasificar en competencias básicas, que son fundamentales para la vida cotidiana, como la comunicación, el pensamiento crítico y la solvencia de problemas; y competencias específicas, que están relacionadas con áreas profesionales o académicas particulares, por ejemplo, las competencias técnicas en campos como la ingeniería o la medicina.

Además, las competencias se analizan a través de diferentes dimensiones: conocimientos, que abarcan la información teórica; habilidades, que implican la aplicación práctica de esos conocimientos; y actitudes, que incluyen disposiciones personales y valores que afectan el rendimiento y la interacción social. En el ámbito educativo, el fomento de competencias es crucial, dado que prepara a los discentes para el mundo laboral y promueve un aprendizaje significativo que enlaza la teoría con la praxis (Estrella-Cardenas *et al.*, 2022).

Autores como Oseda *et al.* (2021) indican que el enfoque de educación y aprendizaje por competencias se centra en formar individuos que no solo acumulen información, sino que sean capaces de adaptarse a un entorno en constante cambio. Este enfoque pedagógico destaca la importancia de una enseñanza centrada en el estudiante, en la que se valoran las experiencias previas y se fomentan habilidades prácticas. La implementación de este modelo, además de otorgar una mejor adquisición de conocimientos, también favorece el creci-

miento integral del discente; así, se asegura que estén equipados para afrontar los obstáculos venideros.

En resumen, el enfoque de competencias en la educación es trascendental para alistar a los discentes para los retos de la actualidad y los venideros. Al centrarse en el progreso de habilidades prácticas, conocimientos aplicables y actitudes adecuadas, se origina un aprendizaje significativo, dado que se fomenta la adaptabilidad y la capacidad de enfrentar situaciones reales. Al implementar estrategias educativas que consideren las diferentes dimensiones de las competencias, se contribuye a formar individuos más completos y preparados para un entorno laboral en constante evolución.

1.1 Definición de competencias

Las competencias son un conjunto de conocimientos, habilidades, actitudes y valores que permiten a una persona desenvolverse eficazmente en una tarea o contexto específico. Estas van más allá de las habilidades técnicas, pues integran tanto capacidades cognitivas como emocionales y sociales. Las competencias se destacan por su participación, como el conocimiento recabado de las personas, pero no se basa solamente en esa idea, pues las competencias incluyen la capacidad de aplicar dicho saber en diferentes situaciones. Así, una competencia combina teoría y práctica, por lo que es un indicador clave del desempeño en el entorno educativo y profesional (Mego & Saldaña, 2021).

Según Delerna & Levano (2021), la importancia de las competencias radica en su capacidad para facilitar la adaptación a los cambios constantes del entorno, tanto laboral como social. En un mundo que evoluciona rápidamente, las competencias permiten que las personas enfrenten nuevos retos y situaciones de manera eficiente. En el ámbito profesional, el fomento de competencias resulta crucial para tener una carrera exitosa y acceder a nuevas oportunidades de crecimiento. Además, estas habilidades fomentan el aprendizaje continuo, lo que permite a las personas mejorar constantemente sus capacidades a lo largo de su vida.

Para Moreno (2021), las competencias también son esenciales en la evaluación del desempeño, especialmente en el entorno laboral. A través de la evaluación de competencias, las organizaciones pueden medir el provecho de su personal de modo objetivo, identificando fortalezas y áreas de mejora. De este modo, es posible crear planes de desarrollo profesional personalizados que contribuyan tanto al éxito individual como al de la organización. En este sentido, las competencias se convierten en una herramienta valiosa no solo para la administración de recursos humanos, sino en cuanto a la educación y el desarrollo personal.

Algunos ejemplos de competencias incluyen la comunicación efectiva, que implica la capacidad de enunciar ideas de forma coherente y precisa; el trabajo en equipo, que se expresa en la habilidad de auxiliar a otros para lograr metas compartidas; y el pensamiento crítico, que favorece la toma de posiciones fundamentadas. Otras competencias clave son la adaptabilidad, que facilita ajustarse a nuevos contextos, y el liderazgo, que se centra en la facultad de convencer positivamente a los demás y guiar grupos hacia el éxito (Mego & Saldaña, 2021).

En resumen, las competencias son fundamentales en la vida integral de los individuos, ya que combinan habilidades, conocimientos y actitudes que permiten un desempeño eficaz en diversos contextos. Su importancia radica en la facultad de adaptación al cambio, la mejora continua a lo largo de la vida, y su relevancia en la evaluación del desempeño. Además, las competencias compuestas por la comunicación efectiva, el trabajo en equipo, la resolución de problemas y el liderazgo son notables para enfrentar los retos actuales, ya que favorecen tanto el crecimiento individual como el éxito organizacional.

1.2. Clasificación de las competencias

De acuerdo con Zúñiga *et al.* (2021), en el ámbito de la formación y el desarrollo profesional, las competencias se dividen en diversos tipos, cada uno

con un propósito específico y un enfoque particular. Las competencias básicas abarcan habilidades fundamentales necesarias para desenvolverse en la vida diaria, como la comunicación efectiva, el pensamiento crítico y la resolución de problemas. Por otra parte, las competencias específicas son caracterizadas como habilidades técnicas relacionadas con áreas de conocimiento particulares o profesiones, como las competencias digitales, lingüísticas o especializadas en ciertos oficios o tareas laborales.

1.2.1. Competencias básicas

Para Ramírez & Alanís (2021), las competencias básicas son esenciales para el funcionamiento eficaz de una persona en la vida cotidiana y profesional. Estas habilidades implican la comunicación y la capacidad de expresarse de manera clara y adecuada, ya sea de modo oral o escrito. Una comunicación efectiva no solo facilita el entendimiento mutuo en entornos sociales y laborales, sino que también es clave para el trabajo colaborativo, la resolución de conflictos y la interacción con diversas audiencias. Es una habilidad transversal que impacta en múltiples aspectos de la vida.

Asimismo, Vargas & Sito (2021) hacen énfasis en la resolución de problemas como otra competencia básica y una habilidad crucial que permite a las personas abordar desafíos de manera eficaz y encontrar soluciones creativas y viables. Esta competencia implica identificar un problema, analizar sus posibles causas, evaluar opciones y ejecutar la mejor solución posible. En un entorno en constante cambio, la resolución de problemas se vuelve cada vez más importante, debido a que fomenta la capacidad de adaptarse y responder a situaciones imprevistas.

El pensamiento crítico es otra competencia fundamental, pues permite a las personas analizar la información de manera objetiva, evaluar argumentos y tomar decisiones informadas. Esta habilidad es especialmente relevante en un espacio donde se puede alcanzar información de manera muy fácil, pero que no

siempre es precisa o confiable. El pensamiento crítico no solo progresa la capacidad de aprender, sino que también es crucial para tomar decisiones acertadas, y esto es de utilidad en todos los aspectos del sujeto en cuestión (Benavides & Ruíz, 2022).

En conclusión, las competencias básicas son el pilar primordial sobre el que se edifican habilidades más complejas y especializadas. Estas competencias, como la comunicación efectiva, la resolución de problemas y el pensamiento crítico, no solo son cruciales para el desempeño en entornos educativos y laborales, sino también para resolver los obstáculos de la cotidianidad. El desarrollo continuo de estas habilidades proporciona a las personas las herramientas elementales para adaptarse a un mundo evolutivo, permitiéndoles obtener un rendimiento imponderable tanto en lo personal como en lo profesional.

1.2.2. Competencias específicas

Las competencias específicas son aquellas que se adquieren mediante la instrucción en un área de conocimiento o un puesto de trabajo particular, y son fundamentales para el desempeño efectivo en profesiones especializadas (López & Guzmán, 2023). Estas habilidades se desarrollan en función de las exigencias y necesidades de cada sector, como las competencias digitales, que incluyen el uso de equipos tecnológicos, los cuales son vitales en la era actual para acceder a la información, resolver problemas tecnológicos y optimizar procesos dentro de una organización o entorno laboral.

Por otro lado, Ramón *et al.* (2024) indican que las competencias lingüísticas permiten la interacción eficaz en contextos multilingües o internacionales, especialmente relevantes en áreas como el comercio exterior, la diplomacia y el turismo. Estas habilidades incluyen no solo el dominio de uno o varios idiomas, sino también la comprensión de las pautas culturales y sociales que acompañan a la comunicación en cada lengua, lo que favorece la interconexión entre pensamientos y mejora las relaciones entre personas de diferentes contextos.

Asimismo, las competencias técnicas están ligadas a oficios o profesiones específicas que requieren destrezas prácticas y conocimientos avanzados, por ejemplo, la habilidad para operar maquinaria en industrias manufactureras, la programación en el sector tecnológico o la realización de ordenamientos médicos en el ámbito de la salud. Estas competencias, además de ser adquiridas a través de la formación técnica, requieren actualización constante para mantenerse al día con los avances de cada sector y asegurar un desempeño de calidad en un entorno laboral competitivo (Moronta, 2024).

En síntesis, las competencias específicas son cruciales para el triunfo académico-profesional, ya que favorece el desenvolvimiento de las personas en sus respectivas áreas de conocimiento o trabajo. Al ser habilidades técnicas y especializadas, requieren un proceso continuo de aprendizaje y actualización, adaptándose a los avances y cambios del sector. Estas competencias no solo aportan valor individual, dado que incrementan la competitividad en el sector laboral, sino que permiten a los profesionales destacarse y contribuir de manera significativa con el desarrollo y la innovación dentro de sus campos.

1.3. Dimensiones de las competencias

Según Estrella-Cardenas *et al.* (2022), las competencias se pueden entender a través de tres dimensiones sustanciales: conocimientos, habilidades y actitudes. Cada dimensión evoca un rol relevante en el crecimiento integral de una persona, pues juntas conforman el perfil competencial necesario para enfrentar los desafíos del mundo actual. Los conocimientos abarcan la base teórica que permite comprender el entorno y las tareas a realizar. Las habilidades se centran en la aplicación práctica de esos conocimientos, mientras que las actitudes reflejan las disposiciones personales que influyen en el comportamiento y el rendimiento. Comprender cómo interactúan estas dimensiones es esencial para fomentar el crecimiento del individuo y, de este modo, incentivar la responsabilidad con el entorno.

Para investigadores como Ramírez *et al.* (2020), la dimensión de conocimientos se refiere al conjunto de información, teorías, hechos y conceptos que una persona ha conseguido mediante el estudio y la práctica. Los conocimientos proporcionan la base teórica necesaria para desempeñarse en una tarea o profesión específica, algo que permite a los individuos comprender y contextualizar la información relevante de su campo. Un profesional con sólidos conocimientos teóricos tiene una comprensión profunda de los principios fundamentales que guían su área de trabajo, lo que lo favorece en la elección de ideas informadas y en la realización de aportes significativos en su ámbito.

A su vez, la dimensión de las habilidades implica la capacidad de aplicar los saberes logrados de manera efectiva. Las habilidades abarcan desde la resolución de problemas hasta la toma de decisiones, la comunicación eficaz y la colaboración en equipo. Una persona con buenas habilidades puede adaptarse a situaciones cambiantes, afrontar desafíos complicados y destinar sus instrucciones de manera innovadora. Además, las habilidades no solo se limitan a la ejecución técnica, debido a que, de igual modo, incluyen el pensamiento crítico y la capacidad para gestionar recursos, procesos y relaciones interpersonales.

Por último, la dimensión de las actitudes refleja las disposiciones emocionales y mentales que una persona tiene hacia su trabajo o entorno. Estas incluyen motivaciones internas, valores como la ética profesional, y rasgos como la perseverancia, la creatividad y la orientación hacia el logro. Las actitudes influyen profundamente en cómo una persona afronta los desafíos, se relaciona con sus colegas y se compromete con sus objetivos. Una actitud positiva y proactiva mejora el desempeño individual y, también, fomenta una situación de trabajo colaborativo y orientado al éxito (Ríos *et al.*, 2023).

A modo de cierre, las dimensiones de las competencias —conocimientos, habilidades y actitudes— son interdependientes y cruciales para el progreso integral de cualquier individuo. Los conocimientos proporcionan la base teórica necesaria para entender y actuar en diversos contextos, mientras que las

habilidades permiten aplicar ese saber de manera efectiva en situaciones reales. Por otra parte, las actitudes, que incluyen valores y motivaciones, intervienen directamente en el comportamiento y la productividad. Juntas, dichas dimensiones forman el fundamento sobre el cual se construye un perfil competencial sólido, preparado para enfrentar los retos del entorno.

1.4. Competencias en el ámbito educativo

Las competencias en el campo educativo son fundamentales para formar a los discentes y que estos estén preparados para afrontar los retos de un mundo evolutivo. Estas competencias abarcan instrucciones teóricas, y también integran facultades esenciales y actitudes que fomentan un aprendizaje activo y participativo. Al centrarse en la diligencia de lo recabado en escenarios reales, los discentes desarrollan un entendimiento más profundo y duradero de las definiciones, lo que les permite adaptarse mejor a los retos de la cotidianidad y del entorno laboral (Padilla & Ayala, 2022).

La trascendencia de las competencias en la educación se evidencia en su capacidad para instruir a los discentes para la vida. En un mundo laboral que exige constantemente más adaptabilidad y versatilidad, las competencias equipan a los jóvenes con herramientas valiosas, como el pensamiento crítico y la resolución de problemas. Estas habilidades les permiten integrarse en el mercado laboral y prosperar en él, enfrentando cambios y desafíos con confianza y eficacia. Además, un enfoque en el progreso de competencias forma al estudiantado en la resolución de problemas complejos, promoviendo una mentalidad proactiva y resiliente (García *et al.*, 2021).

Sánchez & Carrasco (2021) indican que las competencias fomentan un aprendizaje significativo al implicar al estudiantado en observaciones prácticas de aprendizaje que construyen su conocimiento de manera activa. Este pensamiento optimiza la conservación de información y potencia el crecimiento integral del individuo, abarcando habilidades sociales, emocionales y cogniti-

vas. Mediante la interacción con sus compañeros y el enfrentamiento de retos en un ambiente colaborativo, los discentes desarrollan habilidades interpersonales esenciales que son cruciales para una vida satisfactoria y equilibrada en la sociedad actual. Por lo tanto, las competencias son un pilar sustancial en la alineación de personas completas y capacitadas para el futuro.

Por otra parte, Padilla & Ayala (2022) señalan que el desarrollo de competencias en el aula es sustancial para instruir a los estudiantes en el enfrentamiento de los retos del mundo actual. Una de las metodologías más efectivas para lograrlo es el aprendizaje basado en proyectos. Esta táctica pedagógica favorece al estudiante en la aplicación de sus saberes en escenarios reales, lo que fomenta tanto la comprensión teórica como la participación en la resolución de problemas complejos. Al trabajar en proyectos, el estudiantado puede investigar, planificar y ejecutar tareas que requieren un enfoque interdisciplinario, lo que refuerza su capacidad para conectar conceptos y emplear habilidades en contextos prácticos.

Además, el trabajo colaborativo es crucial en el desarrollo de competencias. Fomentar un ambiente en el aula donde el estudiantado trabaje en equipo le permite desarrollar facultades socioemocionales. La colaboración no solo mejora la comunicación y la empatía, sino que también enseña al estudiantado a reconocer y valorar las aportaciones de su contraparte, a tomar decisiones en grupo y a solucionar creativamente los conflictos. Por medio de diligencias grupales, el estudiante asume una diversidad de roles; esto lo prepara para el trabajo en equipo en entornos laborales futuros (Buils *et al.*, 2022).

El uso de tecnologías en el aula también es relevante para el fomento de competencias. Las herramientas analógicas permiten al estudiantado suscribirse a una gama de procedimientos, lo que fructifica su experiencia de aprendizaje. Al incorporar tecnologías educativas, los docentes pueden ofrecer una interacción que sostiene el interés del estudiantado y despierta la curiosidad. Asimismo, la evaluación formativa siempre se ha considerado crucial en la

instrucción de las personas, pues proporciona retroalimentación constante al estudiantado, permitiéndole equilibrar áreas de mejora y reflexionar sobre su propio proceso de aprendizaje. Así, se diseña un ciclo de formación continuo que favorece a todos los integrantes del aula (Sánchez & Carrasco, 2021).

En síntesis, el desarrollo de competencias en el aula es un proceso trascendental que prepara al estudiantado para enfrentar los obstáculos del mundo contemporáneo. A través de diversas metodologías, como el aprendizaje basado en proyectos y el trabajo colaborativo, se promueve una educación activa y significativa. Asimismo, la inserción de conjunto de técnicas y la evaluación formativa enriquecen el lado formativo de la enseñanza-aprendizaje, instruyendo al estudiantado en saberes para aplicar de manera práctica y reflexiva. Todo esto contribuye a formar individuos adaptables, críticos y capaces de contribuir positivamente en sus entornos.

1.5. Educación y aprendizaje por competencias

En este punto, autores como Díaz *et al.* (2024) sostienen que la educación por competencias se ha consolidado como un enfoque pedagógico integral que responde a las exigencias de un mundo que vive en una transformación constante. A diferencia de métodos tradicionales focalizados en la memorización de contenido, este enfoque pone énfasis en el fomento de facultades cruciales y saberes útiles en escenarios que se pueden suscitar en la cotidianidad. La formación basada en competencias busca instruir a los discentes en la solución de desafíos complejos, estimulando su facultad para aclarar problemas, tomar decisiones informadas y adaptarse a diferentes contextos. En este sentido, la educación por competencias se transforma en una unión entre la teoría y la praxis, facilitando un aprendizaje significativo que escapa de las aulas.

El aprendizaje por competencias se articula en tres dimensiones clave: el saber, el saber hacer y el saber ser. En primer lugar, el “saber” se constituye como la recopilación de saberes teóricos y conceptuales que sirven como fun-

damento para el desarrollo de habilidades. En segundo lugar, el “saber hacer” se centra en las facultades prácticas y procedimentales necesarias para ejecutar tareas en contextos específicos. Por último, el “saber ser” aborda las actitudes, valores y disposiciones personales que influyen en el comportamiento y la interacción social. Al integrar estas tres dimensiones, el aprendizaje por competencias no solo enriquece el perfil académico del estudiantado, sino que fomenta su crecimiento integral como población que responde a una responsabilidad y compromiso con su alrededor (Hinojosa *et al.*, 2023).

El aprendizaje por competencias es crucial en el entorno educativo contemporáneo, ya que conecta el aprendizaje con la vida real, permitiendo que el estudiantado vea la trascendencia de lo aprendido. Al integrar el conocimiento teórico con situaciones prácticas, se presencia la adquisición de conocimientos por parte de los discentes y también la comprensión de cómo aplicarla en contextos reales. Esta conexión no solo motiva a los alumnos, sino que también los ayuda a desarrollar un sentido de propósito en su educación, lo que se comprende como parte de un compromiso más profundo con su proceso formativo (Smulders-Chaparro & Cáceres-Rolín, 2024).

Además, Díaz *et al.* (2024) sostienen que este enfoque fomenta el crecimiento integral del estudiantado, pues abarca facultades cognitivas, sociales y emocionales. Las competencias no encuentran limitación durante la transferencia de información; esto quiere decir que promueven el crecimiento personal y social. De este modo, se prepara al estudiantado para colaborar efectivamente con otros, gestionar sus emociones y enfrentar situaciones complejas. Al desarrollar un conjunto diverso de habilidades, los alumnos están mejor equipados para navegar las dinámicas de la vida cotidiana y laboral, lo que aumenta su empleabilidad y contribuye a su bienestar general.

De igual modo, el aprendizaje por competencias fomenta un entorno de aprendizaje activo, en el que los alumnos se tornan protagonistas de su formación educativa. Esta dirección concentrada en el estudiantado promueve la par-

ticipación activa, la asistencia y la toma de decisiones informadas y, posteriormente, resulta en un aprendizaje más trascendental. La evaluación auténtica, centrada en demostrar competencias en situaciones reales, refuerza este proceso, dado que otorga a los discentes la evidencia de su aprendizaje de manera práctica y contextual. En conjunto, estos principios hacen que el aprendizaje por competencias sea fundamental en la formación de tales aprendices para la solvencia de retos existentes tanto en la actualidad como en la posterioridad (De la Cruz *et al.*, 2022).

Hinojosa *et al.* (2023) plantean que la aplicación del aprendizaje por competencias en el aula requiere una planificación cuidadosa que empiece con la definición clara de las competencias que se desea desarrollar. Esto implica identificar las facultades y saberes de necesidad para cada escala educativa, además de las actitudes y valores que se consideran fundamentales para el crecimiento íntegro del estudiantado. Una vez establecidas estas competencias, el siguiente paso es diseñar actividades didácticas que permitan a los alumnos demostrar su adquisición de manera efectiva. Estas actividades deben ser relevantes, prácticas y variadas, y deben abarcar desde proyectos colaborativos hasta estudios específicos que destaquen evidencias del mundo actual.

De igual manera, se sostiene que es fundamental utilizar diversas metodologías para favorecer una instrucción activa y participativa. La combinación de tácticas como el aprendizaje basado en proyectos, el trabajo en equipo y el uso de tecnologías educativas puede enriquecer el proceso formativo y atender a las diferentes exigencias y estilos de aprendizaje del estudiantado. Por último, la evaluación debe ser auténtica y alineada con las competencias establecidas. Esto significa utilizar instrumentos de evaluación que no solo estimen la información teórica, sino que además valoren la facultad del estudiantado para corresponder a lo adquirido en situaciones suscitadas en la realidad. Al hacerlo, se garantiza que el estudiantado no solo memorice la información, dado que se espera un crecimiento de las facultades transferibles y relevantes para su futuro personal y profesional (Díaz *et al.*, 2024).

A modo de conclusión, la educación y el aprendizaje por competencias se presentan como enfoques fundamentales para formar individuos capaces de enfrentar los obstáculos de un mundo que evoluciona constantemente. Al centrarse en el crecimiento integral de habilidades, conocimientos y actitudes, este modelo educativo fomenta un aprendizaje significativo y trascendente, disponiendo a los discentes para el ámbito laboral y, además, para la vida cotidiana. En este sentido, implementar tácticas que favorezcan el aprendizaje activo y la evaluación auténtica asegura que los discentes podrán desenvolverse con eficacia en sociedad.

CAPÍTULO II

HABILIDADES BLANDAS

Las habilidades blandas se refieren a una composición de competencias interpersonales, sociales y emocionales que son sustanciales para la interacción efectiva con los demás (López & Lozano, 2021). En contraste con las habilidades duras, que se centran en saberes técnicos y específicos, las habilidades blandas se enfocan en cómo las personas se comunican, colaboran y resuelven conflictos. Este tipo de habilidades adopta mayor significancia en el ámbito laboral, ya que ayuda a adaptarse a diversas situaciones y contribuir de manera efectiva en entornos de trabajo en constante cambio.

Las habilidades blandas se dividen en dos dimensiones principales: habilidades personales y habilidades interpersonales. Las habilidades personales se encuentran relacionadas con la autogestión y el desarrollo individual, como la autoestima, la autoconfianza, la resiliencia y la adaptabilidad. Por otro lado, las habilidades interpersonales están relacionadas con la capacidad de interactuar y trabajar con otras personas, incluyendo la comunicación efectiva, el trabajo en equipo, el liderazgo y la empatía. Ambas dimensiones son cruciales para el éxito personal y profesional, ya que permiten a las personas desenvolverse en una variedad de contextos sociales y laborales (Fuentes *et al.*, 2021).

Existen diferentes estrategias para desarrollar habilidades blandas, que van desde la educación formal hasta el aprendizaje práctico. Actividades como proyectos colaborativos, simulaciones y estudios de caso brindan a los estudiantes la oportunidad de aplicar y practicar estas habilidades en situaciones

reales. Además, el *feedback* constructivo y la mentoría son herramientas valiosas que permiten a los individuos reflexionar sobre su desempeño y mejorar continuamente. Estas estrategias no solo fomentan el desarrollo de habilidades blandas, sino que también promueven un entorno de aprendizaje enriquecedor que prepara a los estudiantes para enfrentar los desafíos del mundo laboral (Aranguren, 2022).

Para Ramírez & Manjarrez (2022), la importancia de las habilidades blandas en la formación profesional es innegable. En un mercado laboral cada vez más competitivo, donde la capacidad de adaptarse y colaborar es crucial, contar con habilidades blandas puede ser la clave para destacarse entre los demás. Las instituciones educativas juegan un papel fundamental en este proceso al integrar el desarrollo de habilidades blandas en sus programas de estudio, preparando así a los estudiantes para un futuro exitoso y satisfactorio en sus respectivas carreras.

2.1. ¿Qué son las habilidades blandas?

Las habilidades blandas, o *soft skills*, son esenciales para el éxito profesional porque abarcan un conjunto de competencias interpersonales y emocionales que permiten interactuar de manera efectiva en el ámbito laboral. Estas habilidades incluyen la comunicación, la empatía, la capacidad de resolución de problemas, el trabajo en equipo y la adaptabilidad. A diferencia de las habilidades técnicas, que son específicas para una tarea o campo, las habilidades blandas son transferibles a cualquier entorno y contribuyen significativamente a un entorno laboral más colaborativo y productivo (López & Lozano, 2021).

Para Lozano *et al.* (2022), el valor de las habilidades blandas radica en su capacidad para mejorar la interacción entre los miembros de un equipo, y así impulsar una mayor cohesión y efectividad en el logro de objetivos comu-

nes. En un contexto empresarial, los empleados que poseen competencias en comunicación clara y eficiente, resolución de conflictos y gestión del tiempo tienden a sobresalir porque contribuyen al desarrollo de relaciones laborales saludables y a la creación de un clima organizacional positivo.

En un entorno cada vez más globalizado y con dinámicas laborales cambiantes, la adaptabilidad y la capacidad de aprender de manera continua se han vuelto imprescindibles. Las habilidades blandas permiten a los profesionales ajustarse a nuevas circunstancias, liderar proyectos en contextos diversos y enfrentarse a retos de manera creativa. Esto no solo aumenta su valor dentro de la organización, sino que también los prepara para liderar en escenarios inciertos y altamente competitivos (Valle *et al.*, 2022).

Fuentes *et al.* (2021) indican que las habilidades blandas también cumplen un rol crucial en el liderazgo. Los líderes efectivos no solo deben tener conocimientos técnicos sobresalientes, sino también saber inspirar, motivar y guiar a sus equipos hacia el éxito. A través de una combinación de inteligencia emocional, empatía y habilidades de comunicación, los líderes con habilidades blandas pueden generar un impacto positivo y duradero en sus organizaciones, contribuyendo tanto a su éxito personal como al éxito colectivo.

En conclusión, las habilidades blandas representan un factor decisivo para el éxito en cualquier ámbito profesional. Más allá del conocimiento técnico, estas competencias permiten a los profesionales destacarse en entornos laborales dinámicos y desafiantes, y de esta manera contribuir a una mayor colaboración, resolución de problemas y liderazgo efectivo. A medida que el mercado laboral evoluciona y exige mayor flexibilidad, la capacidad de comunicarse, adaptarse y resolver conflictos se vuelve indispensable para el crecimiento individual y organizacional. Por ello, desarrollar y potenciar estas habilidades resulta clave para alcanzar el éxito a largo plazo.

2.2. Dimensiones de las habilidades blandas

Según Valente (2023), las habilidades blandas —esenciales para el desarrollo personal y profesional— comprenden un conjunto de competencias que van más allá del conocimiento técnico. Estas habilidades se clasifican de diferentes formas para facilitar su comprensión y aplicación. Entre las propuestas más destacadas se encuentran las de Daniel Goleman, que dividen las habilidades blandas en competencias personales y sociales; asimismo, otras investigaciones las agrupan en habilidades interpersonales, cognitivas y emocionales. Conocer estas dimensiones es fundamental para el autoconocimiento, la formación personalizada y los procesos de selección laboral.

En este contexto, Salgado (2023) puntualiza que Daniel Goleman, reconocido por su trabajo sobre la inteligencia emocional, clasifica las habilidades blandas en dos grandes grupos: competencias personales y competencias sociales. Dentro de las competencias personales, destaca la conciencia de uno mismo, que implica el reconocimiento de las emociones y la autopercepción de fortalezas y debilidades. A esto se suma la autorregulación, fundamental para el control de impulsos y el manejo del estrés, así como la motivación, que incluye la iniciativa y la búsqueda de objetivos a largo plazo.

Por otro lado, Espinoza & Gallegos (2020) mencionan que las competencias sociales se centran en la interacción con los demás, donde la empatía juega un papel crucial al permitir comprender y compartir los sentimientos ajenos. Las habilidades sociales también forman parte de este grupo, las cuales son esenciales para comunicarse de manera efectiva, resolver conflictos y colaborar en equipo. Estas competencias no solo favorecen las relaciones interpersonales, sino que también potencian el liderazgo y la capacidad de influir positivamente en el entorno laboral y social, aspectos clave en un mundo cada vez más interconectado.

Autores como De la Ossa (2022) han ampliado la clasificación de habilidades blandas más allá de las propuestas por Daniel Goleman, introduciendo otras dimensiones que permiten una comprensión más integral. Las habilidades interpersonales destacan como pilares clave, enfocándose en la capacidad para interactuar con otros de manera efectiva. Esto incluye la empatía, que permite comprender las emociones de los demás, la comunicación efectiva y el trabajo en equipo, esencial en ambientes colaborativos donde el éxito depende de la sinergia entre personas.

Otra dimensión importante es la de las habilidades cognitivas, que se centran en la capacidad de pensar de manera crítica, creativa y eficiente. Estas habilidades son esenciales para la resolución de problemas complejos y la toma de decisiones informadas. Como complemento, se encuentran las habilidades emocionales, que incluyen el autocontrol, la resiliencia y el optimismo. Estas competencias permiten gestionar las propias emociones y las de los demás, promoviendo un entorno de trabajo más positivo y productivo, y facilitando el manejo del estrés y la adaptación a cambios constantes (Fuentes *et al.*, 2021).

En el contexto laboral, las habilidades blandas pueden ser categorizadas en función de las responsabilidades específicas de cada puesto, lo que permite un enfoque más práctico y adaptado a las demandas del entorno profesional. El liderazgo, por ejemplo, es una competencia crucial en roles gerenciales o de supervisión, pues implica la capacidad de influir en otros, motivar equipos y tomar decisiones estratégicas. Un buen líder no solo dirige, sino que también inspira confianza y fomenta la colaboración, manteniendo una visión clara de los objetivos a largo plazo y guiando al equipo hacia su consecución (Garavito-Hernández *et al.*, 2024).

A su vez, Romero *et al.* (2021) señalan que la adaptabilidad y la flexibilidad son esenciales en contextos donde el cambio es constante, como en el entorno tecnológico o en empresas con alta innovación. Un trabajador adaptable es capaz de ajustar sus métodos de trabajo y mentalidad según lo requieran las

circunstancias, mientras que la flexibilidad implica la capacidad de priorizar, cambiar de tarea o enfoque rápidamente, manteniendo la eficiencia. Asimismo, la resiliencia es una cualidad indispensable, ya que permite superar los obstáculos y adversidades con una mentalidad positiva, manteniendo el rendimiento y la productividad bajo presión o ante situaciones difíciles.

Conocer las dimensiones de las habilidades blandas es esencial para el desarrollo personal y profesional, debido a que permite identificar las propias fortalezas y áreas de mejora. Al entender estas categorías, se puede realizar un autodiagnóstico que ayude a reconocer en qué aspectos se destaca y cuáles necesitan mayor atención. Esto facilita el diseño de planes de formación personalizados que aborden competencias específicas, optimizando el crecimiento. Además, para las empresas, esta comprensión es clave en la selección de candidatos, pues permite evaluar no solo el conocimiento técnico, sino también el potencial humano y colaborativo, lo que impacta directamente en el éxito organizacional (Sánchez & Hernández, 2022).

En resumen, las diversas dimensiones de las habilidades blandas subrayan la importancia de fomentar competencias tanto personales como sociales, cognitivas y emocionales para un desempeño efectivo en el ámbito profesional. Estas categorías, planteadas por autores como Daniel Goleman y otros investigadores, permiten no solo una mejor comprensión de las fortalezas y áreas de mejora, sino que también son esenciales para diseñar estrategias de formación personalizadas y realizar procesos de selección más efectivos. Conocer y desarrollar estas dimensiones es fundamental para adaptarse al entorno laboral en constante cambio y alcanzar el éxito profesional.

2.3. Tipología de las habilidades blandas

Laines *et al.* (2023) señalan que las habilidades blandas se pueden dividir en dos grandes categorías: personales e interpersonales. Las habilidades personales son aquellas relacionadas con el autoconocimiento y la gestión emocio-

nal, como la autoconciencia, la autorregulación y la resiliencia. Estas competencias son esenciales para el bienestar y el desarrollo individual. Por otro lado, las habilidades interpersonales se enfocan en cómo se interactúa con los demás, como la empatía, el trabajo en equipo y la resolución de conflictos. Comprender esta distinción es crucial para identificar áreas de mejora y fortalecer tanto el crecimiento personal como las relaciones profesionales.

2.3.1. Habilidades personales

Para Hidalgo & Olivares (2023), las habilidades personales son competencias intrínsecas que desempeñan un papel crucial en la vida diaria, ya que permiten gestionar las emociones, tomar decisiones y enfrentar los desafíos de manera efectiva. La autoconciencia, por ejemplo, es la capacidad de identificar y comprender las propias emociones y comportamientos, lo cual es fundamental para desarrollar relaciones saludables y mejorar la comunicación. Asimismo, ser consciente de las fortalezas y debilidades brinda la oportunidad de trabajar en áreas que requieren mejora, fomentando así un crecimiento personal continuo. Esta habilidad empodera para tomar decisiones más informadas y alineadas con los propios valores y metas.

La autorregulación complementa la autoconciencia al permitir controlar las reacciones emocionales y comportamientos frente a diversas situaciones. Esta habilidad implica manejar el estrés y la ansiedad, lo que es esencial en entornos laborales y personales donde se presentan conflictos y presiones. La capacidad de adaptarse a cambios y mantener la calma en momentos de crisis es vital para la resiliencia emocional. Cuando se pueden regular las emociones, no solo se mejora la salud mental, sino que también se impulsa un ambiente más positivo y productivo alrededor, tanto en el hogar como en el trabajo (Valente, 2023).

Herrera (2022) sostiene que la motivación personal es un motor fundamental que impulsa las acciones hacia el logro de metas. A su vez, ser proactivo

y tener iniciativa permite aprovechar oportunidades y enfrentar desafíos con determinación. La resiliencia, por su parte, es la capacidad de recuperarse de las adversidades, una habilidad que se fortalece a través de experiencias difíciles. Por último, el optimismo se traduce en una mentalidad positiva que no solo afecta la percepción del mundo, sino que también influye en las interacciones y en cómo se enfrentan los obstáculos. Juntas, estas habilidades personales forman la base del bienestar emocional y son fundamentales para alcanzar el éxito en todos los aspectos de la vida.

En síntesis, las habilidades personales son esenciales para el desarrollo integral y el bienestar emocional. Al fomentar la autoconciencia, la autorregulación, la motivación, la resiliencia y el optimismo, no solo se mejora la vida interior, sino que también se optimizan las interacciones con el entorno. Estas competencias permiten enfrentar desafíos con confianza y adaptarse a los cambios, lo que se traduce en un mayor éxito en las metas personales y profesionales. En este sentido, invertir en el desarrollo de habilidades personales es, sin duda, un paso hacia una vida más plena y satisfactoria.

2.3.2. Habilidades interpersonales

Para De la Ossa (2022), las habilidades interpersonales son fundamentales para la interacción social y el éxito en entornos laborales, dado que permiten establecer relaciones efectivas y construir equipos cohesivos. Una de las habilidades más críticas es la comunicación efectiva, que abarca la capacidad de expresar ideas de manera clara y persuasiva. Esta competencia no solo se refiere a la habilidad de hablar, sino también a escuchar activamente, interpretar el lenguaje corporal y proporcionar retroalimentación constructiva. Una comunicación clara ayuda a prevenir malentendidos y a fomentar un ambiente de trabajo positivo en el que todos los miembros se sienten valorados y escuchados.

Huapalla-Meza *et al.* (2024) detallan que la empatía es otra habilidad que implica la capacidad de comprender y compartir los sentimientos de los

demás. Ser empático no solo permite conectar con los colegas a un nivel más profundo, sino que también es crucial para resolver conflictos y fomentar la colaboración. Cuando las personas se sienten comprendidas, es más probable que se comprometan y trabajen juntas para alcanzar objetivos comunes. La empatía también ayuda a construir un ambiente de confianza, en el que los empleados se sienten cómodos expresando sus preocupaciones y compartiendo ideas, lo que a su vez puede llevar a una mayor innovación y creatividad en el trabajo.

A su vez, el trabajo en equipo y el liderazgo son habilidades interpersonales que se complementan entre sí. Trabajar en equipo implica colaborar de manera efectiva con otros para lograr metas comunes, lo que requiere habilidades como la flexibilidad, la paciencia y la disposición para aceptar diferentes puntos de vista. Por otro lado, el liderazgo va más allá de simplemente dirigir; implica inspirar a otros, motivar equipos y tomar decisiones estratégicas que beneficien a todo el grupo. Finalmente, la resolución de conflictos es una habilidad esencial en el entorno laboral, ya que permite gestionar desacuerdos de manera constructiva y encontrar soluciones que sean aceptables para todas las partes involucradas. Desarrollar estas habilidades interpersonales es crucial para el éxito en cualquier ámbito, pues facilitan la creación de relaciones significativas y un entorno de trabajo armonioso (Padilla-Bermúdez, 2023).

En síntesis, las habilidades interpersonales son pilares fundamentales para el desarrollo personal y profesional, debido a que proporcionan la interacción efectiva y el trabajo colaborativo. Estas competencias, además de mejorar la comunicación y la empatía, también promueven un ambiente de confianza y respeto. Al fortalecer habilidades como el trabajo en equipo y la resolución de conflictos, se crea un entorno laboral más armonioso y productivo. Invertir en el desarrollo de estas habilidades es esencial para construir relaciones sólidas y alcanzar objetivos comunes, lo que, a su vez, contribuye al éxito tanto individual como colectivo.

2.4. Estrategias para desarrollar las habilidades blandas

Conforme con Zepeda *et al.* (2022), el desarrollo de las habilidades blandas es un proceso continuo que se beneficia de la práctica y la experiencia. Una de las estrategias más efectivas es la participación en actividades extracurriculares, como unirse a clubes o asociaciones donde se pueda interactuar con personas que compartan intereses comunes. Estas experiencias no solo fomentan el desarrollo de habilidades de liderazgo y trabajo en equipo, sino que también permiten practicar la comunicación y la resolución de conflictos en un entorno de colaboración. Además, participar en deportes es otra vía excelente para fortalecer la disciplina y la resiliencia, enseñando a los individuos a superar obstáculos y trabajar hacia un objetivo común.

El voluntariado es otra estrategia eficaz que ofrece la oportunidad de desarrollar empatía y habilidades interpersonales al ayudar a los demás. Al interactuar con diversas comunidades y enfrentar situaciones desafiantes, los voluntarios pueden aprender a comunicarse de manera más efectiva y a comprender las necesidades de los otros. Además, es beneficioso buscar retroalimentación constructiva de colegas y mentores, pues esto puede proporcionar una perspectiva externa sobre las áreas de mejora. Finalmente, la autoevaluación y el establecimiento de metas personales también son cruciales, ya que al definir objetivos específicos y realizar un seguimiento del progreso, se puede fomentar el crecimiento continuo en el desarrollo de habilidades blandas (Claros, 2023).

También la interacción social es fundamental para el desarrollo de habilidades blandas, y asistir a eventos sociales se presenta como una de las mejores formas de potenciar estas competencias. Conocer nuevas personas no solo amplía el círculo social, sino que ofrece la oportunidad de practicar habilidades de comunicación en diferentes contextos. Al interactuar con individuos de diversos orígenes y personalidades, se aprende a adaptarse a distintas situaciones y a ajustar su estilo de comunicación según el público presente. Estas experiencias

son valiosas para desarrollar la empatía y la asertividad, herramientas esenciales para establecer relaciones efectivas y duraderas (Pinto & Bórquez, 2023).

Autores como Porras-Chaverri *et al.* (2023) destacan que unirse a grupos de discusión es otra estrategia eficaz que contribuye al fortalecimiento de habilidades interpersonales. Participar en debates y conversaciones sobre temas variados no solo mejora la capacidad de expresión verbal, sino que también fomenta el pensamiento crítico, lo que permite a las personas articular sus ideas de manera más clara y coherente. Este tipo de interacción también desafía las creencias y puntos de vista propios, promoviendo la apertura mental y la tolerancia. Asimismo, utilizar redes sociales de manera constructiva puede facilitar conexiones globales; esto permite el intercambio de experiencias y conocimientos. Estas plataformas pueden ser un excelente recurso para ampliar la comprensión cultural y fortalecer la habilidad de comunicarse en entornos virtuales, aspectos cada vez más relevantes en el mundo laboral actual.

De igual manera, Punina *et al.* (2024) señalan que los cursos y talleres son herramientas fundamentales para el desarrollo de habilidades blandas, ya que ofrecen una estructura organizada y un entorno propicio para el aprendizaje. La búsqueda de cursos especializados en áreas como liderazgo, comunicación efectiva e inteligencia emocional permite a los individuos adquirir conocimientos específicos y prácticos. Estos programas suelen incluir actividades interactivas que fomentan la práctica y la aplicación de lo aprendido, lo que facilita un aprendizaje más profundo. Además, muchos de estos cursos son impartidos por profesionales experimentados, quienes pueden proporcionar retroalimentación y orientación personalizadas, lo que enriquece aún más la experiencia educativa.

Participar en programas de desarrollo personal representa otra estrategia fuerte para mejorar las habilidades blandas. Estos programas, que a menudo combinan teoría con actividades prácticas, ofrecen herramientas y técnicas que ayudan a los participantes a mejorar su autoconocimiento, a entender mejor sus emociones y a cultivar relaciones interpersonales saludables. A través de diná-

micas de grupo, ejercicios de reflexión y prácticas de comunicación, los asistentes pueden explorar sus propios comportamientos y patrones de interacción. Esta introspección no solo mejora la empatía y la colaboración, sino que también contribuye a una mayor resiliencia y capacidad de adaptación en situaciones desafiantes, habilidades esenciales en el mundo actual (Zepeda *et al.*, 2022).

Aunado a ello, la experiencia laboral se convierte en un campo fértil para el desarrollo de habilidades blandas, y una de las mejores maneras de aprovecharla es buscando constantemente oportunidades de aprendizaje. Esto implica estar atento a las tareas y proyectos que se presentan en el trabajo, así como a la posibilidad de colaborar con colegas de diferentes áreas. Al participar activamente en actividades que exigen nuevas habilidades, ya sea a través de un proyecto de equipo o la adopción de un nuevo *software*, se abre la puerta a un crecimiento personal y profesional significativo. Cada nuevo desafío puede servir no solo para adquirir conocimientos técnicos, sino también para mejorar competencias como la comunicación y la colaboración (Claros, 2023).

Por otro lado, Punina *et al.* (2024) puntualizan que solicitar retroalimentación es una estrategia clave que no debe pasarse por alto. Al pedir la opinión de compañeros y superiores sobre el desempeño laboral, se obtiene una visión más objetiva sobre las fortalezas y áreas de mejora. Este *feedback* puede ser invaluable, ya que proporciona información específica que quizás no se percibe de manera individual. Además, asumir nuevos desafíos, como liderar un proyecto o involucrarse en iniciativas que no son parte de las responsabilidades habituales, contribuye a salir de la zona de confort. Esta experiencia fomenta la adaptabilidad y ayuda a construir confianza en uno mismo, creando una base sólida para enfrentar futuros retos en el entorno laboral.

La mentoría es una herramienta poderosa para el crecimiento personal y profesional, pues buscar un mentor puede marcar la diferencia en el camino hacia el éxito. Un mentor no solo ofrece orientación y apoyo, sino que también comparte su experiencia y conocimiento de manera personalizada, adaptándose a las necesidades específicas del estudiante. Esta relación permite al aprendiz

obtener valiosas perspectivas sobre el mundo laboral, navegar desafíos y aprovechar oportunidades que, de otro modo, podrían pasar desapercibidas. Además, contar con un mentor puede aumentar la confianza del individuo y facilitar la toma de decisiones estratégicas en su carrera (Robalino *et al.*, 2024).

Por otro lado, ser mentor de otros también es una experiencia enriquecedora. Al enseñar y guiar a otros, no solo se consolida el propio conocimiento, sino que también se desarrolla una mayor comprensión de las habilidades y competencias necesarias para ayudar a otros a crecer. Este proceso de enseñanza y aprendizaje beneficia tanto al mentor como al aprendiz; el mentor puede reflexionar sobre sus propias experiencias y habilidades, mientras que el aprendiz recibe una guía valiosa que puede acelerar su desarrollo. La mentoría, en ambas direcciones, fomenta una cultura de apoyo y colaboración que enriquece a toda la comunidad profesional (Porrás-Chaverri *et al.*, 2023).

A su vez, Miranda-Benavides *et al.* (2021) sostienen que desarrollar habilidades blandas es un proceso continuo que puede ser enriquecido a través de diversas estrategias, entre las cuales la participación en actividades extracurriculares se destaca como una de las más efectivas. Unirse a clubes o asociaciones permite no solo la interacción con personas que comparten intereses similares, sino también el desarrollo de competencias como el liderazgo y el trabajo en equipo. Del mismo modo, la práctica de deportes fomenta la disciplina, la resiliencia y la capacidad de colaborar bajo presión, habilidades que son esenciales en cualquier entorno laboral. Además, el voluntariado proporciona una oportunidad invaluable para cultivar la empatía y mejorar las habilidades de comunicación mientras se contribuye positivamente a la comunidad.

Por consiguiente, implementar estrategias para desarrollar habilidades blandas es fundamental para potenciar el crecimiento personal y profesional. Participar en actividades extracurriculares, fomentar la interacción social, y aprovechar cursos y talleres son prácticas que no solo enriquecen las capacidades, sino que también permiten adaptarse mejor a los retos del entorno laboral actual. Además, buscar experiencias laborales significativas y establecer rela-

ciones de mentoría contribuyen a un aprendizaje continuo que resulta esencial en un mundo en constante cambio. Al adoptar estas estrategias, se preparan para ser más efectivos en las interacciones y en la consecución de los objetivos propios.

2.5. Diferencias entre las habilidades blandas y duras

Según Ramírez & Manjarrez (2022), las habilidades blandas son esenciales en el mundo actual, debido a que abarcan una variedad de competencias interpersonales y sociales que facilitan la interacción con los demás. Estas habilidades, que incluyen la comunicación efectiva, el trabajo en equipo y la empatía, son fundamentales para crear entornos laborales colaborativos y productivos. A diferencia de las habilidades duras, que suelen ser específicas y técnicas, las habilidades blandas son más difíciles de cuantificar y requieren una mayor atención al contexto en el que se aplican. Estas se desarrollan a través de experiencias cotidianas y pueden ser influenciadas por la cultura, el entorno social y las relaciones interpersonales.

Aranguren (2022) señala que una de las características más distintivas de las habilidades blandas es su naturaleza transversal; estas pueden ser aplicadas en diversos escenarios, desde el ámbito laboral hasta el personal. Por ejemplo, la capacidad de resolución de conflictos no solo es útil en entornos de trabajo, sino que también puede mejorar las relaciones familiares y amistosas. Además, su desarrollo no suele ser formal, lo que significa que muchas veces se aprenden de manera informal a través de la práctica, la observación y la reflexión sobre las experiencias. Así, invertir en el desarrollo de habilidades blandas se convierte en una estrategia clave para el crecimiento personal y profesional.

Por otra parte, las habilidades duras son las competencias técnicas específicas adquiridas principalmente mediante la educación formal, la capacitación y la experiencia laboral. Estas habilidades son fácilmente cuantificables y medibles, lo que las convierte en un aspecto fundamental en la selección de

personal y en la evaluación del rendimiento. Por ejemplo, conocimientos de programación, dominio de varios idiomas, o la capacidad de manejar *software* especializado son ejemplos de habilidades duras que son esenciales en muchas profesiones.

A diferencia de las habilidades blandas, que se desarrollan a través de la interacción social y la experiencia, las habilidades duras tienden a ser más estructuradas y se pueden certificar mediante títulos académicos, diplomas o credenciales profesionales. Esto significa que, en muchos casos, su aprendizaje es más directo y formalizado, lo que permite a los individuos demostrar su competencia de manera tangible. En un mercado laboral competitivo, poseer un conjunto sólido de habilidades duras puede ser un factor decisivo para acceder a oportunidades de empleo y avanzar en la carrera profesional (López & Lozano, 2021).

En contraste, las habilidades blandas abarcan un conjunto de destrezas interpersonales y sociales que proporcionan la interacción positiva con los demás. A menudo se despliegan mediante la experiencia personal y el aprendizaje práctico, y son más difíciles de medir, porque dependen de observaciones cualitativas y contextuales. Estas habilidades incluyen la comunicación efectiva, la empatía, y la capacidad para trabajar en equipo. A pesar de su naturaleza menos tangible, las habilidades blandas son trascendentales para resolver problemas y establecer relaciones interpersonales, lo que las convierte en un complemento crucial para las habilidades duras en cualquier entorno profesional (Sánchez & Hernández, 2022).

A su vez, Veytia & Cárdenas (2023) indican que las habilidades duras son fundamentales en el entorno laboral, pues proveen las competencias técnicas necesarias para llevar a cabo tareas específicas y cumplir con los menesteres de un puesto de trabajo. Por ejemplo, un programador necesita dominar diversos lenguajes de programación para desarrollar *software* eficaz, mientras que un ingeniero debe tener conocimientos en matemáticas y física para resolver

problemas técnicos. Estas habilidades permiten a los profesionales realizar su trabajo de manera eficiente y eficaz, convirtiéndose en la base sobre la cual se construye la confianza del empleador en su capacidad para desempeñarse en un rol determinado.

Por otro lado, las habilidades blandas son igualmente cruciales, ya que son las que determinan cómo se interactúa con los demás y cómo se enfrentan las situaciones desafiantes. Estas habilidades, como la comunicación efectiva, la empatía y la resolución de conflictos, son vitales para trabajar en equipo y acomodarse a transformaciones en el campo laboral. En este escenario, se señala que, como parte de un mundo interconectado, la capacidad de relacionarse bien con los demás y manejar las emociones propias y ajenas se ha constituido sustancial para el éxito a largo plazo, dentro de los diferentes ámbitos de formación. Sin un equilibrio entre habilidades duras y blandas, es difícil alcanzar un rendimiento óptimo y desarrollar relaciones laborales saludables (Ramírez & Manjarrez, 2022).

En resumen, las habilidades expuestas son circunstanciales y esenciales en el ámbito personal y profesional. En este sentido, se destaca la base técnica necesaria en las habilidades duras, esto es de utilidad para realizar tareas detalladas y cumplir con las exigencias de un puesto, y, por otro lado, se detalla que las habilidades blandas permiten instituir relaciones positivas y adaptarse a entornos cambiantes. Un equilibrio entre ambas es crucial para el crecimiento integral de una persona, ya que la combinación de competencias técnicas y sociales potencia el éxito a largo plazo en cualquier carrera y mejora la calidad de las interacciones interpersonales.

2.6. Habilidades blandas en la formación profesional

Para Lozano *et al.* (2022), las habilidades blandas se han convertido en un componente esencial de la formación profesional, dado que no solo complementan las habilidades duras, sino que también las potencian al permitir su

aplicación en contextos del mundo real. Por ejemplo, un ingeniero puede poseer un amplio conocimiento técnico sobre su campo, pero sin habilidades de comunicación, le será difícil colaborar con su equipo o presentar sus ideas de manera efectiva. Las habilidades blandas como la empatía, la comunicación y la resolución de conflictos son cruciales para crear un entorno de trabajo positivo y productivo, lo que a su vez mejora el rendimiento general de la organización.

Además, Valle *et al.* (2022) sostienen que, en un mercado laboral que evoluciona rápidamente debido a los avances tecnológicos y cambios en los procesos de trabajo, la capacidad de adaptarse y aprender se vuelve indispensable. Las habilidades blandas permiten a los profesionales afrontar nuevos desafíos, trabajar en equipo y liderar con confianza. Por ejemplo, un buen líder no solo se basa en su experiencia técnica, sino que también debe motivar a su equipo, fomentar la colaboración y gestionar conflictos de manera efectiva. En resumen, invertir en el desarrollo de habilidades blandas es fundamental para preparar a los profesionales para enfrentar los retos del futuro y destacar en sus carreras.

Moreno-Murcia & Quintero-Pulgar (2021) puntualizan que las habilidades blandas más valoradas en la formación profesional son cruciales para el éxito en cualquier entorno laboral. La comunicación efectiva, por ejemplo, no solo implica expresar ideas de manera clara y concisa, dado que se involucra la escucha activa a los demás y la adaptación del mensaje al público meta. Esta habilidad es fundamental para la colaboración en equipo, ya que suministra el intercambio de ideas y la resolución de conflictos. El trabajo en equipo ayuda a que los profesionales combinen sus fortalezas individuales para alcanzar metas comunes; así, se fomenta un sentido de inclusión y compromiso que es vital en cualquier organización.

De acuerdo con Ramírez & Manjarrez (2022), otra habilidad esencial es el liderazgo, que no se limita a la autoridad jerárquica, sino que abarca la capacidad de influir en otros, inspirar confianza y crear un entorno en el que

los miembros del equipo se sientan motivados a contribuir. La adaptabilidad también es clave en un mundo laboral en constante cambio, permitiendo a los individuos adaptarse rápidamente a nuevas tecnologías y dinámicas de trabajo. Asimismo, la inteligencia emocional se ha convertido en un diferenciador importante, pues implica la habilidad de reconocer y gestionar no solo las emociones propias, sino también las de los demás, lo que facilita interacciones más saludables y efectivas. Finalmente, el pensamiento crítico es fundamental para analizar situaciones complejas, evaluar diferentes perspectivas y tomar decisiones informadas, habilidades que se vuelven cada vez más necesarias en la era actual.

El desarrollo de las habilidades blandas en la formación profesional es fundamental para preparar a los estudiantes para el entorno laboral actual. Una de las estrategias más efectivas es la implementación de proyectos colaborativos, donde los estudiantes trabajan en equipo para alcanzar objetivos comunes. Este tipo de proyectos no solo promueve la cooperación y el trabajo en equipo, sino que también brinda oportunidades para resolver problemas de forma conjunta, lo que permite a los estudiantes practicar la comunicación y la empatía. Las simulaciones son otra herramienta valiosa, pues recrean escenarios del mundo real donde los discentes aplican sus saberes y enfrentan desafíos prácticos, lo que afianza la toma de decisiones y el pensamiento crítico en un ambiente controlado (Lozano *et al.*, 2022).

Adicionalmente, Zambrano-Chamba *et al.* (2023) afirman que el uso de estudios de caso permite a los discentes examinar situaciones reales, evaluar diferentes enfoques y tomar decisiones informadas basadas en datos y evidencia. Esta metodología se complementa con el aprendizaje basado en problemas, que expone a los discentes desafíos complejos que requieren la integración de diversas habilidades, promoviendo así un aprendizaje más activo y participativo. La mentoría es otra estrategia clave, debido a que asignar mentores a los estudiantes proporciona orientación y apoyo personalizado en su desarrollo profesional. Finalmente, el *feedback* constructivo es esencial; recibir retroali-

mentación constante permite a los estudiantes identificar sus fortalezas y áreas de mejora, lo que facilita un crecimiento continuo en sus habilidades interpersonales y sociales.

Por otra parte, Valle *et al.* (2022) plantean que las instituciones educativas desempeñan un papel crucial en la formación de habilidades blandas, entendiendo que estas competencias son tan esenciales como el conocimiento técnico. Al realizar metodologías innovadoras, como el aprendizaje basado en proyectos, los discentes tienen la ocasión de trabajar en equipo, comunicarse de modo efectivo y resolver problemas en contextos reales. Además, las instituciones pueden ofrecer talleres y actividades extracurriculares que fomenten la creatividad y la adaptabilidad, preparando así a los egresados no solo para cumplir con los requerimientos de sus empleadores futuros, sino que, además, favorece al sobresalir en un entorno laboral cambiante. Este enfoque integral aumenta la empleabilidad y también contribuye en la formación de individuos más íntegros y resilientes, capaces de afrontar los desafíos personales y profesionales de manera efectiva.

En conclusión, las habilidades blandas son circunstanciales en la formación profesional, dado que complementan los saberes técnicos y favorece a los egresados en el navego exitoso de un entorno laboral mucho más dinámico y colaborativo que antes. Las instituciones educativas, al incorporar metodologías que fomentan estas competencias, no solo preparan a los discentes para cumplir con las expectativas del mercado, puesto que también los instruyen mediante el equipamiento de herramientas necesarias para enfrentar desafíos, liderar equipos y comunicarse de manera efectiva. Así, se promueve el desarrollo integral de profesionales capaces de adaptarse y prosperar en diversas situaciones.

CAPÍTULO II

HABILIDADES BLANDAS EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Las habilidades blandas en la instrucción superior son un componente crucial para la formación integral del estudiantado. En un campo laboral que se desenvuelve desde la competencia, en el que las demandas de los empleadores sobrepasan los conocimientos técnicos, la facultad de comunicarse eficazmente, trabajar en equipo, resolver problemas y acomodarse a escenarios inconstantes se convierte en un factor determinante para el éxito profesional. Estas facultades enriquecen el proceso de aprendizaje y fomentan la instrucción del estudiantado para enfrentar los retos del entorno laboral actual (Fuentes *et al.*, 2021).

La formación por competencias es entonces un desafío y una oportunidad en el ámbito universitario. A través de este enfoque, las instituciones educativas buscan integrar tanto conocimientos teóricos como habilidades prácticas, formando al estudiantado para implementar lo aprendido en contextos reales. Este modelo redefine el proceso de enseñanza-aprendizaje y exige una reevaluación constante de los métodos de evaluación, a la vez que destaca la exigencia de evaluar las habilidades blandas de modo efectivo para garantizar que los egresados estén completamente preparados para su futuro profesional (Hernández & Neri, 2020).

Según Vásquez-Pajuelo *et al.* (2020), el papel de los docentes en este proceso es crucial. Las habilidades blandas se manifiestan en la práctica docente a

través de la empatía, la comunicación y el liderazgo, entre otras cualidades. Los educadores que fomentan un espacio de enseñanza mucho más propicio no se limitan únicamente al aprendizaje de contenidos académicos, sino que también modelan el comportamiento y las actitudes que los estudiantes deben desarrollar. Al hacerlo, contribuyen al diseño de una cultura educativa que valora el crecimiento integral y la alineación de individuos facultados para enfrentarse a un constante cambio.

A su vez, Yoon-García *et al.* (2024) indican que la evaluación de las habilidades blandas representa un reto significativo, pero también una oportunidad para los centros educativos. Implementar tácticas de evaluación que sean justas, efectivas y significativas puede ayudar a identificar áreas de mejora tanto en el estudiantado como en las transmisiones académicas. La evaluación continua y el *feedback* constructivo son fundamentales para fomentar el crecimiento de tales facultades, asegurando el progreso del estudiantado en todas las aristas de su formación, también en profesionales versátiles y adaptables, listos para contribuir a sus comunidades y al mercado laboral.

3.1. La formación integral en la educación superior

En la actualidad, Fuentes *et al.* (2021) señalan que la educación superior ha trascendido la simple acumulación de conocimientos teóricos para centrarse en formar individuos capaces de responder a las complejidades del mundo moderno. Este enfoque, conocido como “formación integral”, reconoce que para alcanzar las metas en un campo laboral dinámico y exigente, el estudiantado necesita más que competencias cognitivas. La formación integral aboga por un desarrollo holístico que combine tanto habilidades técnicas como las facultades socioemocionales y éticas, creando profesionales con una visión más amplia y adaptativa.

Para Hernández & Neri (2020), la formación integral implica cultivar el máximo potencial del estudiante por medio del estímulo del pensamiento crítico.

co, la creatividad y la facultad para innovar. En este sentido, los estudiantes no solo deben ser técnicamente competentes, sino también tener la habilidad para solventar las problemáticas de modo eficiente y encontrar soluciones originales. Además, es fundamental que las universidades preparen al estudiantado para vincularse de modo adecuado con su entorno, desarrollando competencias interpersonales como el trabajo en equipo, el liderazgo y la comunicación efectiva, que les favorezca en la colaboración y, así, sobresalir en entornos colaborativos.

Asimismo, Sergeevna *et al.* (2021) sostienen que dicha formación contempla otro aspecto crucial que es la capacidad de adaptación y aprendizaje continuo. En un mundo que cambia constantemente, los profesionales necesitan ser flexibles y resilientes para enfrentar nuevas tecnologías y modelos de trabajo. Esta flexibilidad también va de la mano con el desarrollo de un sentido ético y una responsabilidad social, ya que promueve el compromiso con el bienestar colectivo y el fomento de espacios sociales más justos y equitativos. De esta manera, la formación integral no solo busca crear profesionales altamente capacitados, sino también ciudadanos responsables, conscientes y comprometidos con lo que les rodea.

De igual manera, para ser completa, la formación integral se sostiene sobre varios pilares esenciales que abarcan tanto el desenvolvimiento intelectual como el emocional y ético. Uno de los mecanismos más relevantes es el progreso de facultades cognitivas, que implica ser capaz de pensar de modo crítico, responder ante situaciones problemáticas y complejas, y, así, fomentar la creatividad. Estas facultades son sustanciales para que el estudiantado pueda responder frente a los desafíos de manera innovadora y adaptativa en un entorno mucho más cambiante y competitivo (Ramírez & Álvarez, 2023).

Además de las habilidades cognitivas, la formación integral hace un gran énfasis en el desarrollo socioemocional. Este aspecto abarca el fortalecimiento de competencias como la empatía, la inteligencia emocional y la resiliencia.

cia, herramientas fundamentales para manejar tanto relaciones interpersonales como situaciones de estrés o adversidad. El equilibrio emocional se compromete con la interacción de los individuos, de manera que su formación es más constructiva con su entorno y se adapta mejor a los cambios y retos laborales (Lozano *et al.*, 2022).

La ética también se posiciona como otro componente indispensable en la formación integral. En este contexto, fomentar valores como la honestidad, la justicia, la responsabilidad y el respeto es esencial para formar seres humanos íntegros y comprometidos con su entorno. Estos valores no solo guían el comportamiento individual en la vida profesional, sino que también son sustanciales para lograr un entorno mucho más equilibrado. En conjunto, estos elementos forman un marco educativo que prepara al estudiantado para afrontar los obstáculos laborales y posicionarse como agentes de cambio positivo en su entorno (Fuentes *et al.*, 2021).

Para lograr una formación integral, Hernández & Neri (2020) puntualizan que las instituciones deben adoptar un enfoque educativo que combine estrategias tanto académicas como experienciales. Las metodologías activas, como el aprendizaje colaborativo y la resolución de problemas en grupo, son clave para que los estudiantes se enfrenten a situaciones reales y desarrollen tanto sus habilidades cognitivas como interpersonales. Asimismo, programas que incluyan talleres sobre inteligencia emocional, liderazgo y comunicación permiten que los alumnos fortalezcan su capacidad de relacionarse, gestionar conflictos y actuar con empatía en su entorno profesional.

De acuerdo con Claros (2023), la incorporación de voluntariado y prácticas profesionales son estrategias mediante las cuales el estudiantado puede implementar sus saberes en escenarios verídicos; de esta manera puede reforzar su facultad de adaptación y resolución de problemas. La mentoría, por su parte, ofrece una guía personalizada que impulsa el crecimiento profesional y personal, brindando a los estudiantes una orientación basada en la experiencia.

Finalmente, el fomento de la investigación estimula el pensamiento crítico, elementos esenciales para una formación que no solo instruya, sino que prepare a los estudiantes para innovar y liderar en sus respectivos campos.

Yoon-García *et al.* (2024) destacan que la formación integral proporciona beneficios amplios que impactan en las diversas capas del ser humano, ya sea como individuo o ser colectivo. Uno de los principales beneficios es la mejora de la empleabilidad. Al tener una combinación de habilidades técnicas y socioemocionales, los profesionales se convierten en candidatos más competitivos, capaces de acomodarse a las exigencias irregulares del mercado laboral. Las empresas valoran estos perfiles completos que, además de conocimientos específicos, demuestran liderazgo, comunicación efectiva y facultad para desenvolverse en un equipo, características que mejoran su inserción laboral y crecimiento profesional.

A nivel personal, la formación integral también contribuye a una mayor satisfacción y bienestar en el entorno de trabajo. Los profesionales que desarrollan tanto competencias técnicas como habilidades blandas suelen sentirse más preparados para enfrentar los retos, lo que reduce el estrés y aumenta su productividad. Además, al estar mejor equipados para elegir decisiones éticas y solventar dilemas sociales, pueden contribuir de modo significativo al progreso de sus comunidades, fomentando así el desarrollo sostenible y la equidad social (Moreno-Murcia & Quintero-Pulgar, 2021).

En conclusión, la formación integral en la instrucción superior es sustancial como parte de la preparación del estudiantado para responder ante las adversidades de la actualidad. A pesar de desarrollar habilidades cognitivas o técnicas, también fomenta las competencias socioemocionales y éticas que son vitales para el éxito. Al fomentar la curiosidad, la responsabilidad social y la adaptabilidad, las instituciones educativas no solo contribuyen al crecimiento individual, sino también al desarrollo de sociedades más equitativas y resilientes, formando académicos facultados en la creación de cambios que favorezcan al entorno.

3.2. Formación por competencias: reto de la educación universitaria

Para autores como Gil *et al.* (2023), la formación por competencias ha emergido como una respuesta a las crecientes exigencias del mundo laboral, en el que ya no es esencial dominar información teórica, sino que es crucial saber cómo aplicarla de manera efectiva. Este enfoque educativo integra tanto habilidades técnicas como actitudinales, beneficiando al estudiantado en el enfrentamiento de nuevos desafíos profesionales de modo práctico y reflexivo. Lo que distingue a este paradigma es su atención en el “hacer”, es decir, en la capacidad para ejecutar tareas específicas con eficacia, flexibilidad y creatividad, más allá de la memorización de contenidos.

Dentro de este contexto, Ávila *et al.* (2024) plantean que la formación por competencias busca un desarrollo integral que abarque dimensiones cognitivas, técnicas y socioemocionales. A través de experiencias prácticas, proyectos y simulaciones, los estudiantes no solo aprenden los conocimientos necesarios, sino que adquieren facultades de resolución de problemas, trabajo en equipo y toma de decisiones. Así, el aprendizaje es mucho más trascendente al estar directamente relacionado con la situación laboral a la que el estudiantado se enfrentará tras graduarse.

Para Alfred (2023), este enfoque promueve la evaluación continua y personalizada del avance de cada integrante del estudiantado, lo que permite ajustar las dinámicas pedagógicas a las exigencias individuales. Esto genera un aprendizaje más autónomo, en el que el estudiante es protagonista de su proceso formativo. Al integrar la teoría con la práctica, la formación por competencias permite desarrollar profesionales versátiles, capaces de adaptarse a distintos entornos y desempeñar sus funciones de manera competente, eficaz y con una visión crítica del entorno.

Por otra parte, la implementación de la formación por competencias en la educación superior representa un reto significativo porque exige un cambio

radical en la manera de entender la enseñanza. Los docentes deben adaptarse a un modelo que no solo se basa en transmitir conocimientos, sino en facilitar el desarrollo de habilidades prácticas y actitudinales en sus estudiantes. Este cambio de paradigma implica que los profesores enseñen y acompañen el proceso de aprendizaje, requiriendo de ellos nuevas metodologías pedagógicas y una formación continua para estar a la altura de las nuevas exigencias (Vargas & Lara, 2023).

Además, la transformación implica una revisión profunda de los planes de estudio, que deben ser rediseñados con el objetivo de integrar las competencias necesarias para cada campo profesional. Esto incluye la necesidad de crear evaluaciones que midan la capacidad de los estudiantes para aplicar lo aprendido en situaciones reales, lo cual demanda recursos adicionales y nuevas tecnologías. En este contexto, el desafío radica en superar las barreras institucionales, logísticas y culturales que limitan la adopción de un modelo que priorice la adquisición de competencias sobre el enfoque tradicional basado en contenidos (Gil *et al.*, 2023).

Aunado a ello, Ramos *et al.* (2021) puntualizan que la formación por competencias tiene una serie de beneficios que destacan por su impacto en la empleabilidad y el aprendizaje de los estudiantes. Al ponerle atención al fomento de facultades directamente vinculadas con las exigencias del mercado laboral, este enfoque asegura que quienes egresan estén bajo mejor preparación para enfrentarse a las adversidades del mundo profesional. A diferencia de la formación tradicional, los estudiantes adquieren herramientas prácticas que pueden aplicar en situaciones reales, lo que mejora su capacidad para resolver problemas.

Por otro lado, Vargas & Lara (2023) añaden que este enfoque también favorece el logro de un aprendizaje más trascendente y motivador, pues el estudiantado ve la usanza de lo aprendido y cómo sus habilidades tienen una aplicación directa en la vida académica. Mediante la solución de problemáti-

cas y experiencias prácticas, se desarrollan capacidades técnicas y facultades socioemocionales como la resiliencia, el trabajo en equipo y la adaptabilidad. Esto convierte la formación por competencias en una estrategia clave para promover el crecimiento integral del individuo, ya que integra aspectos técnicos, emocionales y cognitivos.

A su vez, Olarte-Arias *et al.* (2023) plantean que la ejecución de la formación por competencias exige una transformación profunda en la estructura educativa. En primer lugar, es fundamental definir un marco de competencias que articule los saberes, habilidades y actitudes requeridas para cada programa académico. Esto, además de implicar la identificación de las capacidades técnicas necesarias, también incluye las facultades transversales como la respuesta ante situaciones problemáticas, el pensamiento crítico y la colaboración. El rediseño de los planes de estudio debe enfocarse en metodologías activas, integrando proyectos colaborativos, simulaciones y evaluaciones formativas que midan el progreso en el desarrollo de estas competencias.

Asimismo, el profesorado juega un rol sustancial en esta etapa, por lo que es indispensable su formación continua para adaptarse a este nuevo paradigma. No basta con transmitir conocimientos teóricos; se requiere facilitar experiencias de aprendizaje significativo. Esto involucra, además, transformar las formas de evaluación, optando por aquellas que permitan medir las competencias en situaciones reales. El seguimiento del proceso mediante evaluaciones periódicas también resulta esencial para ajustar el enfoque y asegurar que las competencias definidas se estén desarrollando de manera adecuada y efectiva (Alfred, 2023).

En síntesis, la formación por competencias se presenta como un desafío significativo para la educación universitaria, pero también como una oportunidad para transfigurar la manera en que el estudiantado se instruye para insertarse en el mundo laboral. Este enfoque mejora la relevancia de los conocimientos adquiridos y promueve una formación más integral y contextualizada, alineada

con las demandas actuales del mercado. Superar los retos asociados, como el rediseño curricular y la formación docente, será clave para garantizar que los profesionales del futuro cuenten con las facultades requeridas para afrontar las adversidades del actual siglo.

3.3. Las habilidades blandas en la práctica docente

Las habilidades blandas son esenciales en el contexto educativo, y su trascendencia se reconoce por su utilidad en la transmisión de saberes. Estas facultades están compuestas por la comunicación efectiva, la empatía y la inteligencia emocional; además, permiten al profesorado construir relaciones significativas con sus estudiantes, lo que a su vez fomenta un espacio mucho más colaborativo para todos sus participantes. Por ejemplo, un docente que se comunica de manera clara y comprensible no solo transmite información, sino que también facilita el entendimiento y la participación activa de los alumnos, lo cual es crucial para el crecimiento integral del ser humano dentro del campo académico (Huapalla-Meza *et al.*, 2024).

Además, Vásquez *et al.* (2021) señalan que la flexibilidad y la paciencia son cruciales en la enseñanza. Un profesor que demuestra comprensión y adaptabilidad puede abordar las necesidades individuales del estudiantado, lo que mejora su experiencia educativa y le brinda la confianza necesaria para superar obstáculos. La motivación también juega un papel vital; cuando los docentes inspiran a sus estudiantes, estos se sienten más comprometidos y dispuestos a esforzarse por alcanzar sus metas, creando así un círculo virtuoso de aprendizaje y crecimiento.

Asimismo, el liderazgo en el aula es un componente clave de las habilidades blandas en la docencia. Los educadores que pueden guiar y orientar a sus estudiantes hacia objetivos comunes crean un sentido de inclusión para cada participante del aula. Esto aporta al crecimiento académico del estudiantado y ayuda a adquirir habilidades socioemocionales que serán valiosas en su

cotidianidad y en el campo profesional. En conjunto, estas habilidades blandas forman la base de una enseñanza efectiva y son fundamentales para maximizar el potencial del estudiantado (Pinos *et al.*, 2023).

Por otra parte, para este escenario se pueden plasmar ejemplos de habilidades blandas que están en acción y se pueden observar en la práctica docente cotidiana. Así, un profesor que escucha activamente a sus estudiantes no solo capta sus ideas, sino que también demuestra empatía y respeto, lo que crea un ambiente seguro donde los alumnos se sienten valorados. Esta habilidad es crucial para fomentar la confianza y el compromiso en el aula. Asimismo, cuando un docente implementa diversas estrategias de enseñanza, muestra flexibilidad y adaptabilidad, a la vez que ajusta su enfoque según las necesidades de sus alumnos y las dinámicas del grupo, lo que beneficia el proceso de formación (Chan & Albornoz, 2023).

Además, un docente que promueve la colaboración entre estudiantes exhibe facultades de liderazgo y trabajo en equipo, facilitando actividades grupales que permiten a los alumnos aprender unos de otros y desarrollar competencias interpersonales. Asimismo, al proporcionar retroalimentación constructiva, el docente, además de ayudar a los estudiantes a identificar áreas de mejora, también los motiva a seguir esforzándose y a alcanzar sus objetivos. Estos ejemplos reflejan cómo las habilidades blandas en la docencia son fundamentales para cultivar un ambiente de aprendizaje positivo y eficaz (Aranguren, 2022).

Por consiguiente, las habilidades blandas son sustanciales en la práctica docente, ya que facilitan la enseñanza y fomentan un espacio mucho más positivo para sus participantes. Los docentes que demuestran facultades como la empatía, la flexibilidad y la capacidad de liderazgo enriquecen la vivencia de los estudiantes y los impulsan a convertirse en aprendices autónomos y motivados. Así, el fomento de estas competencias es fundamental para el crecimiento íntegro del estudiantado y el éxito del proceso educativo.

3.4. Importancia del desarrollo de las habilidades blandas en los estudiantes

Para Vázquez *et al.* (2022), las habilidades blandas son esenciales en la docencia porque favorecen la creación de vínculos positivos entre docentes y estudiantes. Un espacio mucho más confiable y respetuoso permite que el estudiantado se sienta seguro al comentar sus pensamientos y emociones, lo que no solo favorece su aprendizaje, sino que también potencia su participación activa durante el proceso de formación. Los docentes poseen facultades interpersonales que se han identificado constantemente, tales como la comunicación efectiva y la empatía. Estas facultades pueden diseñar un aula en la que el estudiantado se sienta valorado y comprendido, lo cual es fundamental para su desarrollo integral.

Además, Sánchez & Hernández (2022) sostienen que las habilidades blandas son cruciales para motivar a los estudiantes y atender sus necesidades individuales. Docentes que demuestran entusiasmo y empatía pueden inspirar a sus alumnos a esforzarse y a comprometerse con su aprendizaje. Al adaptar su enseñanza a los estilos y ritmos de aprendizaje de cada estudiante, estos educadores fomentan un aprendizaje más inclusivo y significativo. Asimismo, al promover la reflexión y la autoevaluación, los docentes no solo ayudan a los estudiantes a convertirse en aprendices autónomos, sino que también contribuyen a crear un clima escolar positivo y colaborativo, donde cada uno se siente parte de un proceso de aprendizaje colectivo.

Asimismo, el fomento de dichas habilidades blandas en la docencia es un proceso continuo que requiere compromiso y dedicación. La formación continua es crucial; en ese sentido, al participar en cursos y talleres los docentes no solo adquieren nuevas herramientas y técnicas, sino que también se exponen a diferentes enfoques pedagógicos que enriquecen su práctica. Además, la reflexión sobre la propia acción docente permite identificar áreas de mejora, promoviendo un ciclo de autoevaluación constante que lleva al crecimiento

profesional. La mentoría con colegas más experimentados facilita el intercambio de experiencias y conocimientos, creando un espacio para el aprendizaje colaborativo. Participar en comunidades educativas fortalece el sentido de pertenencia y permite a los docentes compartir desafíos y soluciones, mientras que el desarrollo personal de la inteligencia emocional y habilidades comunicativas contribuye a construir relaciones más efectivas en el aula, impactando positivamente en el aprendizaje de los estudiantes (Aledo, 2022).

En síntesis, el desarrollo de habilidades blandas en los estudiantes es fundamental para su éxito tanto académico como personal. Estas competencias no solo mejoran su capacidad para comunicarse y colaborar eficazmente, sino que también les permite adaptarse a diversas situaciones y desafíos en un mundo laboral en constante cambio. Además, fomentan la autoconfianza, la empatía y la resiliencia, habilidades esenciales para enfrentar los retos de la vida cotidiana. Al integrar las habilidades blandas en su formación, se les prepara no solo como profesionales competentes, sino también como ciudadanos responsables y comprometidos con su entorno.

3.5. Evaluación de las habilidades blandas en la educación superior

Según Fuentes *et al.* (2021), la evaluación de las habilidades blandas en la educación superior es crucial en un contexto donde las exigencias del mercado laboral evolucionan constantemente. A medida que las empresas priorizan la capacidad de los profesionales para trabajar en equipo, adaptarse a entornos cambiantes y comunicarse eficazmente, es esencial que las instituciones educativas alineen sus métodos de evaluación con estas necesidades. Al hacerlo, no solo se garantiza que los estudiantes estén mejor preparados para ingresar al mercado laboral, sino que también se promueve un aprendizaje más significativo y relevante.

Además, la evaluación de habilidades blandas ofrece una valiosa oportunidad para identificar áreas de mejora en los estudiantes. A través de méto-

dos cualitativos, como observaciones, autoevaluaciones y retroalimentación de compañeros, los educadores pueden obtener una visión más completa del desempeño de los estudiantes en situaciones reales. Esto permite no solo reconocer sus fortalezas, sino también implementar estrategias de desarrollo personalizadas que ayuden a cada estudiante a crecer en las áreas donde necesitan más apoyo, promoviendo así un enfoque educativo más individualizado (Hernández & Neri, 2020).

De igual manera, Granados *et al.* (2023) puntualizan que la evaluación de las habilidades blandas fomenta el desarrollo integral de los estudiantes al promover la autorreflexión sobre su desempeño. Este proceso de autoevaluación no solo los ayuda a identificar sus competencias y áreas de mejora, sino que también los motiva a establecer metas personales y profesionales. De esta manera, los estudiantes no solo se convierten en aprendices más efectivos, sino que desarrollan un sentido de responsabilidad hacia su propio aprendizaje y su futuro profesional, preparándolos para enfrentar los desafíos del mundo actual con confianza y adaptabilidad.

La evaluación de las habilidades blandas enfrenta múltiples desafíos, uno de los más significativos es la subjetividad inherente a su medición. Habilidades como la comunicación, la empatía o el liderazgo son difíciles de cuantificar de manera objetiva, dado que su valoración puede variar considerablemente entre diferentes evaluadores. Esta falta de objetividad puede dar lugar a sesgos en los que un evaluador podría favorecer ciertos estilos de interacción o enfoques en detrimento de otros, afectando así la precisión de la evaluación y el desarrollo de los estudiantes. Además, esta subjetividad puede generar desconfianza en los estudiantes respecto a la validez de su evaluación, lo que podría disminuir su motivación y compromiso en el proceso de aprendizaje (Vásquez-Pajuelo *et al.*, 2020).

Otro desafío es la contextualización de estas habilidades, pues se manifiestan de maneras distintas dependiendo del entorno y la situación en la que se desarrollan. Por ejemplo, un estudiante puede demostrar habilidades de lidera-

zgo en un trabajo en grupo, pero no en un contexto más formal o estructurado. Esta variabilidad dificulta la creación de métodos de evaluación estandarizados que sean aplicables a todos los contextos, lo que a su vez complica la tarea de los educadores al tratar de evaluar estas habilidades de manera coherente. Además, la disponibilidad de instrumentos de evaluación validados para medir habilidades blandas es limitada. A menudo, los educadores deben recurrir a métodos informales o adaptaciones de herramientas existentes, lo que puede comprometer la fiabilidad y la validez de los resultados obtenidos (Moreno-Murcia & Quintero-Pulgar, 2021).

Para Alanya-Beltran *et al.* (2023), la evaluación de las habilidades blandas en la educación superior requiere la implementación de estrategias variadas que aborden la complejidad de estas competencias. Una de las más efectivas es el uso de rúbricas, que son herramientas que establecen criterios claros para medir diferentes niveles de desempeño en habilidades específicas. Esto no solo proporciona a los estudiantes una guía sobre lo que se espera de ellos, sino que también facilita a los educadores la evaluación objetiva y estructurada. Por otro lado, el portafolio es otra estrategia útil, ya que permite a los estudiantes recopilar y reflexionar sobre su trabajo a lo largo del tiempo, mostrando cómo han desarrollado sus habilidades en diversos contextos y situaciones. Este enfoque fomenta una autoevaluación crítica y un aprendizaje más consciente.

Además de las rúbricas y los portafolios, la observación directa en situaciones reales, como presentaciones o proyectos grupales, brinda a los educadores una perspectiva práctica del desempeño de los estudiantes. La autoevaluación y la evaluación por pares son también estrategias valiosas, ya que promueven la reflexión y la crítica constructiva entre los estudiantes, y los ayudan a identificar áreas de mejora. Por último, las simulaciones ofrecen una oportunidad única para evaluar la aplicación de habilidades en un entorno controlado pero realista, lo cual permite que los estudiantes demuestren su capacidad para enfrentar desafíos específicos. Estas estrategias, cuando se combinan, proporcionan un enfoque integral que no solo evalúa el conocimiento teórico,

sino también la capacidad de los alumnos para interactuar y aplicar sus habilidades en situaciones del mundo real (Ramírez & Álvarez, 2023).

La evaluación de las habilidades blandas en la educación superior es crucial para garantizar que los estudiantes no solo adquieran conocimientos técnicos, sino que además desarrollen competencias interpersonales y sociales que son esenciales en el entorno laboral actual. Por ejemplo, la comunicación efectiva puede evaluarse a través de presentaciones y debates en los que los estudiantes no solo demuestran su capacidad de expresarse, sino también su habilidad para interactuar con sus compañeros. Estas interacciones enriquecen el aprendizaje y fomentan un ambiente de colaboración y respeto mutuo (Fuentes *et al.*, 2021).

Hernández & Neri (2020) sostienen que el trabajo en equipo es otra habilidad blanda fundamental que puede ser evaluada mediante proyectos grupales y observación de dinámicas grupales. Estas actividades permiten a los docentes observar cómo los estudiantes interactúan, resuelven conflictos y contribuyen al logro de objetivos comunes. Por su parte, el liderazgo puede ser evaluado a través de la organización de actividades, donde los estudiantes demuestran su capacidad para guiar a otros y tomar decisiones efectivas. De este modo, la evaluación de habilidades blandas se convierte en un proceso integral que prepara a los estudiantes para los desafíos del futuro profesional.

Por tanto, la evaluación de las habilidades blandas en la educación superior es fundamental para preparar a los estudiantes para un mercado laboral en constante evolución. A través de métodos diversos, como presentaciones, proyectos grupales y observación directa, se puede medir el desarrollo de competencias esenciales como la comunicación, el trabajo en equipo y el liderazgo. Al enfocarse en estas habilidades, las instituciones educativas no solo mejoran la calidad de su formación, sino que también empoderan a los estudiantes para que se conviertan en profesionales completos, capaces de enfrentar los desafíos del futuro.

CAPÍTULO IV

LAS HABILIDADES BLANDAS EN LA FORMACIÓN DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

Las habilidades blandas, o no-cognitivas, no son innatas del ser humano, sino que se adquieren y desarrollan desde la infancia con ayuda de la familia, y son reforzadas en los centros educativos. El uso de estas habilidades significa poner en práctica valores, rasgos de personalidad y aptitudes que les permiten a las personas ser autocríticas, proactivas, flexibles ante contextos diferentes, trabajar en equipo, empáticas y exitosas. En este aspecto, es esencial que los docentes de las instituciones de educación superior incluyan en su labor diaria o actividades curriculares el desarrollo o fortalecimiento de las habilidades blandas con la finalidad de que los jóvenes logren manejar sus emociones de manera coherente y tengan autocontrol de su inteligencia, a fin de que consigan convivir en sociedad y tener un desenvolvimiento profesional acorde y apto con las exigencias actuales (López & Lozano, 2021).

En la misma línea, se afirma que las habilidades blandas forman parte del desarrollo y crecimiento de los seres humanos en el ámbito personal y profesional; por esta razón, los estudiantes deben desarrollar habilidades adecuadas durante su proceso de formación académica, no únicamente con la finalidad de conseguir un buen rendimiento en las aulas, sino con el objetivo de obtener mayores oportunidades laborales luego de egresar. Por tanto, es indispensable y fundamental que las universidades o casas de estudios superiores adopten estra-

tegias dentro de su plan de estudio en el que se considere el desarrollo de dichas habilidades para formar íntegramente a los futuros profesionales (Valeriano & James, 2023). De este modo, los estudiantes podrán contar con habilidades y competencias relevantes para superar tanto las dificultades o retos académicos como los laborales (González-Molina *et al.*, 2020).

Considerando lo expuesto, se puede sostener que la formación estudiantil no radica solamente en la enseñanza de conocimientos teóricos y prácticos por parte del docente para cumplir la malla curricular de cada carrera profesional, sino que también incluye la asimilación o fortalecimiento de habilidades blandas considerando aquellas que son necesarias o se vinculen con cada especialidad. Algunas de las habilidades blandas que se suelen tener en cuenta para desarrollar en la universidad, independientemente de la carrera, son el pensamiento crítico, la responsabilidad, la resiliencia y el trabajo en equipo. Estas destrezas son esenciales para todo profesional, principalmente en la actualidad, dado que muchas entrevistas de trabajo no se enfocan únicamente en las certificaciones de calificaciones o la experiencia laboral, sino que evalúan las habilidades blandas del postulante (Zambrano-Chamba *et al.*, 2023).

Si bien el conocimiento teórico y la experiencia de la especialidad son determinantes, las habilidades blandas también ejercen un rol esencial en la formación de los estudiantes porque los convierten en individuos completos y competentes. No obstante, se observa que muchos estudiantes tienen dificultades para cultivar habilidades blandas durante su estancia en la universidad, lo que supone un desafío en el proceso de enseñanza-aprendizaje en un mundo globalizado (Mucha-Huamán, 2023). En este aspecto, es determinante motivar a los educandos y mostrarles la importancia de las habilidades blandas en la vida académica y laboral, con el propósito de lograr que su formación sea integral.

Como se aprecia, las habilidades blandas son una serie de competencias indispensables en la formación universitaria del alumnado. Es importante que

estas sean consideradas durante el proceso de enseñanza, dado que cada una de estas destrezas fomenta un ambiente de colaboración, así como la correcta expresión de las ideas o pensamientos, el trabajo en equipo, el crecimiento mutuo, entre otros aspectos necesarios para el progreso académico y profesional.

En este sentido, es fundamental abordar las habilidades blandas en la formación de estudiantes de educación superior, con la finalidad de identificar su importancia y cómo se desarrollan; a partir de esto, se entiende que los alumnos no solo deben adquirir conocimientos teóricos y prácticos, sino que es imprescindible que durante su aprendizaje en la universidad desarrollen y fortalezcan sus habilidades blandas, ya que son destrezas necesarias para trabajar en grupo, liderar, organizar tareas, entre otros aspectos relevantes. Con base en ello, se plantea el objetivo de la presente investigación: ¿cuál es la importancia y el desarrollo de las habilidades blandas en la formación de estudiantes universitarios? Al respecto, se formula el objetivo de este trabajo, que es explorar la importancia y el desarrollo de las habilidades blandas en la formación de estudiantes universitarios.

La relevancia de esta investigación se fundamenta en dar a conocer el desarrollo la importancia de desarrollar las habilidades blandas en los estudiantes, pues se han convertido en competencias significativas para lograr el éxito académico y profesional; además, desde una perspectiva académica, al brindar información relevante sobre el tema, el presente estudio actuará como una fuente significativa para futuros investigadores que desarrollen temas similares al propuesto.

4.1. Metodología

La metodología de la presente investigación es cualitativa y de alcance descriptivo. Para el desarrollo del estudio se ha llevado a cabo una revisión sistemática de la literatura tomando en cuenta los principios metodológicos y el tema en cuestión (las habilidades blandas en la formación de estudiantes

universitarios). Esto permitirá buscar información específica y responder a la pregunta y objetivo de la investigación. Para ello, se siguen las pautas establecidas en el método Prisma (Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses) (Page *et al.*, 2021).

4.1.1. Estrategia de búsqueda

Se aplicaron estrategias de búsqueda, como el uso de bases de datos, los operadores booleanos y las palabras claves utilizadas en cada buscador académico. En la presente investigación, primero se eligieron las bases de datos académicas a utilizar (Scopus, Redalyc, SciELO y Google Scholar), luego se seleccionaron los operadores booleanos AND, OR; por último, se definieron las ecuaciones de búsqueda o palabras claves (Tabla 1).

Tabla 1. *Ecuaciones de búsqueda por base de datos*

Base de datos	Ecuación de búsqueda
Scopus	“habilidades blandas” “estudiante” “universidad”
Redalyc	“habilidades blandas” “estudiantes universitarios” “formación académica”
SciELO	“habilidades blandas” “universidad” “estudiantes”
Google Scholar	“habilidades blandas” “estudiantes universitarios” “formación”

Nota. Elaboración propia

4.1.2. Criterios de elegibilidad

Se especifican los criterios de inclusión y exclusión. Estos son usados para elaborar la muestra y deben ser lo más específicos posibles para obtener los documentos potenciales y relacionados con el objeto de estudio (Mucha-Hospinal *et al.*, 2020).

Los criterios de inclusión son los siguientes:

- Investigaciones que aborden las habilidades blandas en la formación de estudiantes universitarios
- Investigaciones publicadas en revistas académicas (artículos académicos)
- Artículos publicados desde el año 2019 hasta el 2024
- Investigaciones publicadas en idioma español o inglés

Los criterios de exclusión se enlistan a continuación:

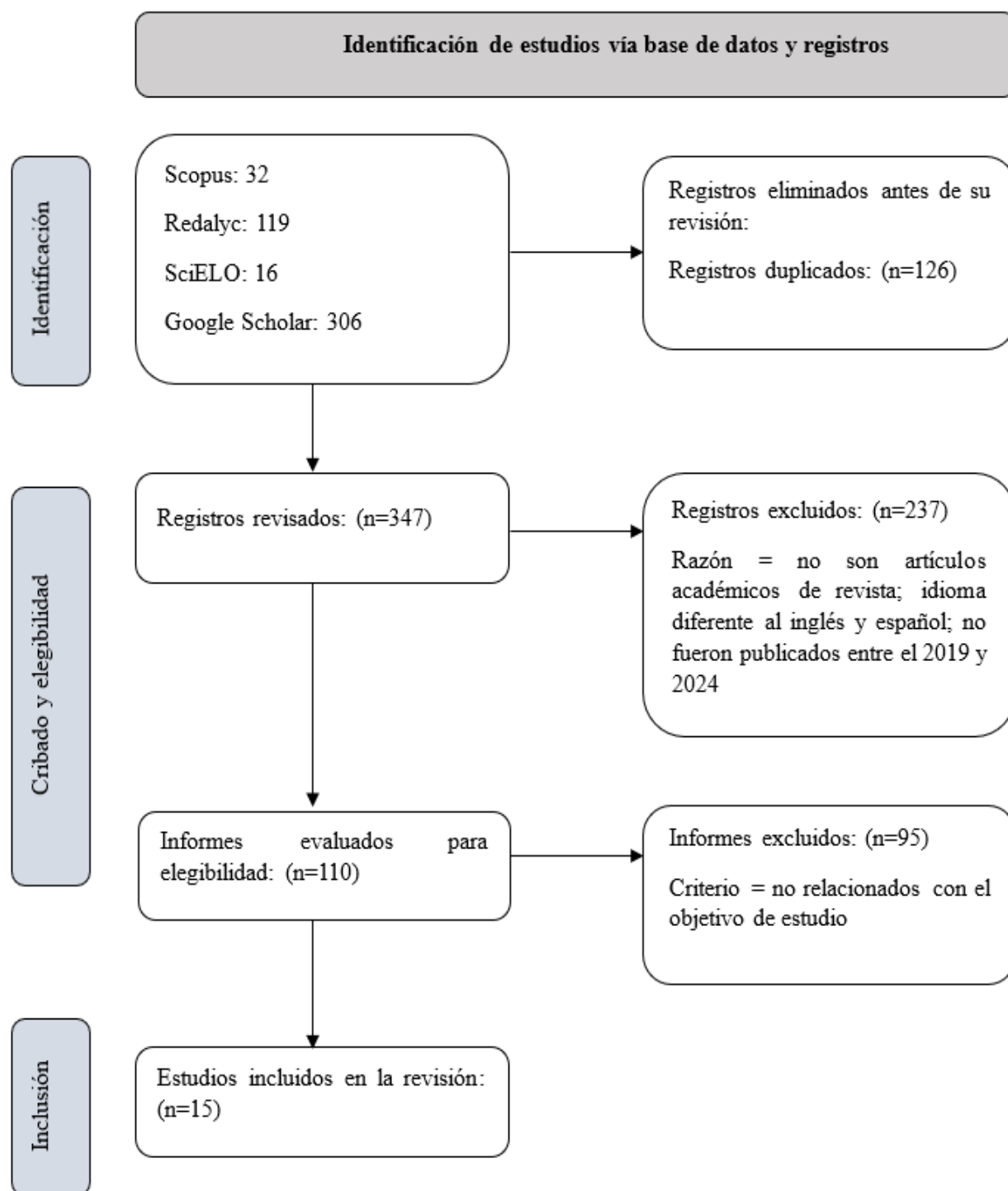
- Investigaciones que aborden las habilidades blandas en un tipo de población diferente a los estudiantes universitarios
- Investigaciones no publicadas en revistas académicas (libros, tesis de titulación o posgrado, monografías)
- Artículos que no presentaron acceso abierto
- Investigaciones publicadas en un idioma diferente al español o inglés

4.1.3. Selección de estudios

Se describen los resultados del proceso de búsqueda y selección, que contiene desde la cantidad de registros identificados en los buscadores académicos hasta el número de estudios que se incluyen en la revisión sistemática. En este proceso se utiliza el diagrama Prisma, que es una herramienta esencial para mejorar la claridad e integridad en las revisiones sistemáticas. Además, permite documentar de forma transparente cada proceso de selección documental, desde su identificación hasta inclusión en la investigación (León *et al.*, 2024).

El método Prisma desarrollado en el presente estudio se muestra en la Figura 1.

Figura 1. Diagrama Prisma



Nota. Elaboración propia

La Figura 1 muestra los pasos seguidos para seleccionar los documentos, los cuales fueron llevados a cabo en distintas etapas. En la primera etapa se aplicaron las ecuaciones de búsqueda y los operadores booleanos en las bases

de datos elegidas y se obtuvieron un total de 473 estudios relacionados con el tema; además, se eliminaron los documentos duplicados, que fueron un total de 126 investigaciones, de tal manera que se obtuvieron 347 resultados. En la segunda etapa se procedió con la aplicación de los criterios de elegibilidad, a partir de los cuales se excluyeron 237 documentos por no ser artículos de revista, estar en idioma diferente al inglés o español y no haber sido publicados entre los años 2019 y 2024. Con este proceso se obtuvo un total de 110 documentos. Por último, se realizó una evaluación general para excluir los artículos que no se relacionan con el objetivo de estudio, a partir de lo cual se eliminaron 95 documentos, y se incluyeron 15 artículos en la revisión.

4.2. Resultados

En el proceso de búsqueda en las bases de datos Scopus, Redalyc, SciELO y Google Scholar se registraron 473 investigaciones, de las cuales se seleccionaron 15 artículos luego de aplicar los criterios correspondientes. En la Tabla 2 se presentan los 15 documentos seleccionados mediante el método Prisma, detallando su autor, año de publicación, título, metodología y principales hallazgos.

Tabla 2. Resultados cualitativos

Autor(es) y año	Título	Metodología	Principales hallazgos
Rivera-Valderrama <i>et al.</i> (2024)	Efectos de la gamificación en el desarrollo de habilidades blandas como la creatividad y la comunicación en estudiantes universitarios	Cualitativa	Exploraron la gamificación en el desarrollo de las habilidades blandas (comunicación y creatividad) en la educación superior.
Loáiciga-Gutiérrez & Chanto-Espinoza (2024)	Desarrollo de habilidades blandas en la formación universitaria en la era digital	Cuantitativa	Analizaron el desarrollo de las habilidades blandas en la formación de estudiantes universitarios.
Salcedo <i>et al.</i> (2024)	Las <i>soft skills</i> en estudiantes de la Universidad Autónoma de Nayarit: perspectivas, desafíos y oportunidades	Cualitativa	Identificaron la importancia de las habilidades blandas durante la formación académica.
Alfaro (2023)	Development of soft skills in engineering students: collaborative work	Cualitativa	Investigó el desarrollo de las competencias blandas en estudiantes universitarios mediante el trabajo colaborativo.
Lozano <i>et al.</i> (2022)	Habilidades blandas una clave para brindar educación de calidad: revisión teórica	Cualitativa	Analizaron la importancia de la enseñanza de las habilidades blandas en la educación universitaria.
Valle <i>et al.</i> (2022)	Habilidades blandas en la investigación formativa del estudiante universitario	Cuantitativa	Establecieron la relación entre las habilidades blandas y la formación del estudiante universitario.
Vásquez-González <i>et al.</i> (2022)	Estudio sobre habilidades blandas en estudiantes universitarios: el caso del TECNM Coatzacoalcos	Cuantitativa	Investigaron sobre las habilidades blandas en la mejora del rendimiento académico de estudiantes universitarios.
Ramírez & Manjarrez (2022)	Habilidades blandas y habilidades duras, clave para la formación profesional integral	Cualitativa	Identificaron la importancia de las habilidades blandas en la formación profesional, y cuáles son.
Aledo (2022)	Desarrollo de habilidades blandas e intención emprendedora en los estudiantes universitarios	Cualitativa	Analizó cómo la intención emprendedora contribuye con la adquisición y desarrollo de habilidades blandas.
Moreno-Murcia & Quintero-Pulgar (2021)	Relación entre la formación disciplinar y el ciclo profesional en el desarrollo de las habilidades blandas	Descriptivo	Compararon el desarrollo de las habilidades blandas en diferentes momentos del proceso formativo universitario.
Romero <i>et al.</i> (2021)	Habilidades blandas en el contexto universitario y laboral: revisión documental	Cualitativa	Analizaron las competencias blandas en el contexto formativo estudiantil.
Araya-Fernández & Garita-González (2020)	Habilidades blandas: elementos para una visión holística en la formación de profesionales en informática	Cualitativa	Analizaron la importancia de las habilidades blandas en el proceso de formación académico universitaria.
Aguinaga & Sánchez (2020)	Énfasis en la formación de habilidades blandas en mejora de los aprendizajes	Cualitativa	Indagaron sobre los beneficios de las habilidades blandas en la formación estudiantil en el nivel superior.
Guerra-Báez (2019)	Una revisión panorámica al entrenamiento de las habilidades blandas en estudiantes universitarios	Cualitativa	Exploraron la importancia del entrenamiento de las habilidades blandas en los estudiantes universitarios.
Zepeda-Hurtado <i>et al.</i> (2019)	El desarrollo de habilidades blandas en la formación de ingenieros	Cualitativa	Indagaron la importancia de las habilidades blandas en la formación estudiantil en la educación superior.

Nota. Elaboración propia.

A partir de la revisión de los estudios presentados en la Tabla 2, se identificó que existen diversos autores que han investigado acerca de las habilidades blandas en la formación de estudiantes universitarios. Algunos investigadores citados analizaron la importancia de las habilidades blandas (Rivera-Valderrama *et al.*, 2024; Loáiciga-Gutiérrez & Chanto-Espinoza, 2024; Alfaro, 2023; Ruiz, 2022; Moreno-Murcia & Quintero-Pulgar, 2021; Guerra-Báez, 2019), mientras que otros se enfocaron en su importancia durante el proceso de formación estudiantil (Salcedo *et al.*, 2024; Vásquez-González *et al.*, 2022; Lozano *et al.*, 2022; Ramírez & Manjarrez, 2022; Valle *et al.*, 2022; Romero *et al.*, 2021; Araya-Fernández & Garita-González, 2020; Aguinaga & Sánchez, 2020; Zepeda-Hurtado *et al.*, 2019).

4.3. Discusión

En la presente discusión, se desarrollan los artículos previamente elegidos en la sección de resultados, los cuales son presentados cronológicamente considerando el tema del desarrollo y la importancia de las habilidades blandas en la formación universitaria. Respecto al desarrollo de las habilidades blandas en alumnos de educación superior, Rivera-Valderrama *et al.* (2024) indican que puede realizarse mediante la gamificación, dado que los juegos permiten enseñar de forma creativa y fortalecen las propias habilidades, tales como el trabajo en equipo, la creatividad, el liderazgo y la comunicación. Es preciso destacar que, actualmente, la gamificación es una metodología apta para el proceso de enseñanza y el aprendizaje porque promueve la comunicación.

Loáiciga-Gutiérrez & Chanto-Espinoza (2024) manifiestan que es importante la adopción de enfoques pedagógicos que fomenten las habilidades blandas mediante la creación de un entorno participativo, dado que dichas destrezas son cruciales para los ámbitos social, laboral y académico. Entre las habilidades que los docentes universitarios deben tratar de impulsar en los estudiantes se encuentran la adaptabilidad, el pensamiento crítico, la comunicación asertiva, la toma de decisiones y la inteligencia emocional.

Alfaro (2023) señala que el desarrollo de las habilidades blandas puede lograrse mediante el trabajo colaborativo, dado que es una metodología que permite resolver problemas y mejorar el pensamiento crítico, el liderazgo y la empatía, habilidades que son requeridas tanto en el mundo académico como en el profesional.

Aledo (2022) sostiene que la formación en emprendimiento en los estudiantes universitarios impacta en el desarrollo de las habilidades blandas, dado que obtener trabajo durante su proceso de formación los ayuda a adquirir nuevos conocimientos y competencias necesarias para lograr un buen desempeño laboral. En este aspecto, el autor se enfoca en señalar que se debe enseñar a los estudiantes de educación superior con una metodología emprendedora, porque aquellos que buscan empleo tienen más posibilidades de desarrollar sus habilidades blandas o mejorarlas considerablemente.

Moreno-Murcia & Quintero-Pulgar (2021) afirman que el desarrollo de las habilidades blandas depende de la reformulación curricular o cursos transversales, dado que actualmente el nivel de habilidades de los estudiantes universitarios es bajo, como consecuencia de que el currículo tiene un enfoque teórico, práctico y disciplinar, pero no se basa en competencias. Así también, se precisa efectuar un análisis crítico sobre las habilidades blandas que deben ser desarrolladas o fortalecidas teniendo en cuenta las demandas de la sociedad moderna.

Guerra-Báez (2019) indica que, para el desarrollo de las habilidades blandas en un contexto universitario, se requiere realizar ajustes pedagógicos tanto en la práctica profesional de los docentes como en el contenido curricular, para poder formar estudiantes con capacidades suficientes que les permitan adaptarse a las situaciones de cambio y convertirse en individuos aptos para liderar y transformar la sociedad. De este modo, las habilidades son reconocidas como elementos clave del proceso de formación estudiantil, esencialmente en un mundo globalizado y frecuentemente cambiante, donde los profesionales requieren conocimientos teóricos, prácticos y competencias.

En correspondencia a la importancia de las habilidades blandas en alumnos de educación superior, Salcedo *et al.* (2024) señalan que las habilidades blandas desempeñan un rol determinante en la formación de estudiantes universitarios porque, además de adquirir conocimientos académicos, dichas habilidades les permiten enfrentar los desafíos del mundo social y laboral. Conjuntamente, facilitan la adaptación a entornos cambiantes, promueven la innovación y el liderazgo, y fomentan la colaboración. Cabe precisar que la falta de habilidades blandas (inteligencia emocional, autoestima, pensamiento crítico, liderazgo, empatía, creatividad y resolución de conflictos) conlleva al aislamiento de la persona y afecta su rendimiento académico, objetivos de vida y salud física y mental.

Vásquez-González *et al.* (2022) destacan que este tipo de habilidades contribuye con la experiencia de los egresados y con su formación integral, a la vez que eleva el rendimiento académico e incrementa la calidad educativa. Debido a esto, es necesario que los programas de estudio incluyan la enseñanza de las habilidades blandas, principalmente la autoconfianza, trabajo en equipo, creatividad, toma de decisiones, motivación e innovación, con el fin de que los estudiantes estén preparados para el mundo laboral.

Lozano *et al.* (2022) señalan que la importancia de las habilidades blandas radica en que ayudan a brindar una educación de calidad y que, al ser fortalecidas o desarrolladas durante la formación universitaria, les permite a los estudiantes tener una formación integral y un buen desenvolvimiento social, ya que se vuelven capaces de trabajar en equipo, administrar el tiempo y resolver problemas de manera eficaz.

Ramírez & Manjarrez (2022) sostienen que la importancia del desarrollo de las habilidades blandas se debe a que les permite a los estudiantes mantener la calma durante situaciones estresantes y tomar decisiones asertivas. Así también, las habilidades blandas posibilitan que la formación sea integral, pues ayudan a que el individuo forme un pensamiento crítico y creativo, además de innovador, lo cual es indispensable en clases.

Valle *et al.* (2022) afirman que las habilidades blandas son importantes en la formación del estudiante porque cada una de estas (comunicación, liderazgo, trabajo en equipo, gestión de recursos, escucha activa, resolución de problemas, etc.) promueve acciones que son decisorias durante el proceso formativo, ya que contribuyen al logro de los aprendizajes y el desempeño estudiantil.

Romero *et al.* (2021) expresan que las habilidades blandas en la formación de estudiantes universitarios son importantes porque les otorga la capacidad de resolver problemas cotidianos, trabajar en equipo, manejar emociones, liderar, gestionar la información, ser asertivos y proactivos, cuestiones fundamentales durante el proceso formativo. Esto les permite interactuar asertivamente con los demás y comprender sus ideas, así como enfrentar situaciones adversas de modo constructivo y creativo, principalmente cuando se están adaptando a esta nueva etapa o van a ingresar al ámbito laboral.

Araya-Fernández & Garita-González (2020) indican que las habilidades blandas tienen una gran importancia en los estudiantes porque aquellos que las adquieren pueden resolver problemas, tener una inteligencia emocional estable y hacer frente con mayor eficacia a las demandas del mundo laboral. Dicho de otro modo, las habilidades blandas se han convertido en un recurso esencial durante la formación universitaria porque le va a permitir al futuro profesional no solo poseer conocimientos teóricos o una gran capacidad investigativa, sino también adaptarse a los cambios y aprovechar las nuevas herramientas que surgen con la globalización.

Aguinaga & Sánchez (2020) sostienen que las habilidades blandas son necesarias para que los estudiantes tengan un buen aprendizaje y desempeño académico. Además de que, en el presente siglo, los alumnos no solo deben contar con habilidades cognitivas, sino también con habilidades socioemocionales o blandas para desarrollar una conciencia clara durante el proceso de formación y se logren reducir la deserción o el desempleo juvenil, dado que dichas habilidades son actualmente muy solicitadas por las empresas.

Zepeda-Hurtado *et al.* (2019) señalan que, en un mundo globalizado, el desarrollo de las habilidades blandas durante la etapa universitaria ha adquirido una gran importancia porque su fortalecimiento permite que los estudiantes tengan un mejor desempeño académico. Estas habilidades son clave para tener una buena comunicación, creatividad, trabajar en equipo y solucionar problemas.

4.4. Conclusiones

El desarrollo de las habilidades blandas en los estudiantes de educación superior no solo depende de la predisposición del alumnado a desarrollarlas, sino también de los enfoques pedagógicos aplicados por los docentes, quienes deben crear un ambiente participativo para fortalecer sus habilidades por medio de la interacción o actividades colaborativas. La gamificación asume un rol significativo en el desarrollo de las habilidades blandas porque los juegos son una forma de mejorar las habilidades sociales, la creatividad y la comunicación, debido a que se realizan actividades en grupos. El desarrollo de estas habilidades también depende del contenido curricular, en lo que deben incluirse prácticas colaborativas, con el fin de que los estudiantes puedan adquirir mejores capacidades para adaptarse a las situaciones de cambio y atender las demandas de la sociedad.

La importancia que poseen estas habilidades en los estudiantes son diversas y no se limitan a la vida académica, pues también son aplicadas a la vida laboral. Su relevancia se observa en la mejora del rendimiento académico, el incremento de la calidad educativa, una formación integral, la formación de un pensamiento crítico e innovador, la resolución de problemas cotidianos de manera eficaz, la capacidad para trabajar en equipo, ser asertivo, tener liderazgo, gestionar la información, entre otros aspectos esenciales para realizar actividades académicas y laborales.

CAPÍTULO V

REFLEXIONES FINALES

Las habilidades blandas han cobrado una relevancia indiscutible en el ámbito educativo, ya que han impulsado un cambio de paradigma que prioriza el conocimiento académico, pero también el desarrollo integral de los estudiantes (Vásquez-Pajuelo *et al.*, 2020). Estas competencias, que incluyen habilidades de comunicación, trabajo en equipo, empatía y resolución de conflictos, son esenciales para preparar a los jóvenes para los desafíos del mundo contemporáneo. En este contexto, reflexionar sobre la incidencia de las habilidades blandas en la calidad educativa permite comprender su impacto en el proceso de enseñanza-aprendizaje, destacando cómo estas competencias contribuyen a formar individuos más completos y capacitados para enfrentar las demandas del entorno laboral y social.

En este sentido, Fuentes *et al.* (2021) sostienen que la calidad educativa no se mide únicamente por los resultados académicos, ya que la capacidad de los estudiantes también se pone a prueba en situaciones de la vida real. Las habilidades blandas desempeñan un papel crucial en este sentido, ya que permiten a los alumnos interactuar de manera efectiva con sus pares, profesores y comunidad. Al fomentar un ambiente de aprendizaje colaborativo y positivo, se crea un espacio donde los estudiantes pueden desarrollar su creatividad, liderazgo y habilidades de negociación, factores que son vitales para el bienestar emocional y social. Esta integración de habilidades blandas en la educación contribuye a una experiencia de aprendizaje más enriquecedora y significativa, lo que se traduce en una mejora general de la calidad educativa.

Asimismo, las habilidades blandas están intrínsecamente ligadas al concepto de aprendizaje autónomo. Fomentar la autonomía en los estudiantes implica dotarlos de herramientas que les permitan gestionar su propio aprendizaje, tomar decisiones informadas y reflexionar sobre su desempeño. Las habilidades blandas, como la autoconfianza y la autogestión, son fundamentales en este proceso, dado que capacitan a los estudiantes para establecer objetivos, organizar su tiempo y evaluar sus progresos de manera crítica. Al promover un aprendizaje autónomo, se les brinda la oportunidad de convertirse en aprendices activos, lo que no solo mejora su rendimiento académico, sino que también los prepara para enfrentar los desafíos de la vida personal y profesional (Yoon-García *et al.*, 2024).

De acuerdo con Hernández & Neri (2020), la integración de las habilidades blandas en el currículo educativo es un paso esencial hacia la creación de un sistema educativo más integral y efectivo. Este enfoque permite que las habilidades socioemocionales se trabajen de manera transversal en todas las áreas del aprendizaje, lo cual enriquece la experiencia educativa de los estudiantes. Al incorporar metodologías activas, como el aprendizaje basado en proyectos y la gamificación, se favorece el desarrollo de competencias interpersonales y la colaboración entre los alumnos. Además, la formación continua de los docentes es crucial para garantizar que puedan implementar estas estrategias de manera efectiva y contribuir al crecimiento integral de sus estudiantes. Así, al reflexionar sobre la importancia de las habilidades blandas en la educación, se pone de manifiesto la necesidad de un compromiso conjunto de educadores, estudiantes y la sociedad en general para promover un aprendizaje más holístico y transformador.

5.1. Incidencia de las habilidades blandas en la calidad educativa

Para Vásquez-Pajuelo *et al.* (2020), las habilidades blandas son esenciales para elevar la calidad educativa porque permiten a los estudiantes no

solo adquirir conocimientos técnicos, sino también desarrollarse integralmente como personas y futuros profesionales. Cuando un estudiante trabaja en su autogestión y capacidad para resolver problemas, se fomenta el aprendizaje autónomo. Esta habilidad le permite construir su propio conocimiento, lo que enriquece el proceso de enseñanza y aprendizaje al volverlo participantes activos. Además, al fortalecer habilidades como la comunicación efectiva, la empatía y la colaboración, se promueve un entorno escolar más armonioso, lo que reduce conflictos y mejora la convivencia entre compañeros. Este ambiente positivo es crucial para un aprendizaje más efectivo, ya que los estudiantes se sienten valorados y comprendidos, lo que impacta directamente en su motivación y rendimiento.

Por otro lado, Lozano *et al.* (2022) indican que el desarrollo de habilidades como el pensamiento crítico y la creatividad potencia la capacidad de los estudiantes para enfrentar problemas de manera innovadora. Estas competencias no solo preparan a los alumnos para abordar desafíos académicos, sino también para adaptarse a las demandas cambiantes del futuro laboral. Las empresas valoran cada vez más la capacidad de sus empleados para pensar de manera distinta a lo común, colaborar en equipos diversos y resolver conflictos de manera efectiva. Por lo tanto, las instituciones educativas que priorizan el desarrollo de las habilidades blandas están formando profesionales capaces de enfrentar los desafíos del mercado laboral, convirtiéndolos en individuos más competitivos y preparados para liderar en un mundo interconectado y en constante evolución.

Las habilidades blandas juegan un papel crucial en la calidad educativa, al incidir directamente en los aprendizajes, como señalan Aguinaga & Sánchez (2020). Estas competencias, como la comunicación efectiva, la empatía y el trabajo en equipo, no solo fortalecen el desarrollo cognitivo, sino que también favorecen la motivación y el compromiso estudiantil. Al enfocarse en las habilidades interpersonales y emocionales, la formación integral de los estudiantes

se potencia, preparándolos mejor para los retos académicos y profesionales. Los autores destacan que estas habilidades permiten a los estudiantes adquirir herramientas para interactuar en entornos laborales y sociales de manera más efectiva, lo que favorece la resolución de problemas y el aprendizaje colaborativo. En última instancia, al mejorar las dinámicas sociales y emocionales en el aula, también se optimizan los resultados académicos y se crea un entorno de aprendizaje más enriquecedor y equilibrado.

A su vez, el estudio de Ventura *et al.* (2024) destaca que la gestión eficaz de las habilidades blandas mejora la calidad educativa al influir en la cultura organizacional y en la relación entre directivos, docentes y estudiantes. La capacidad de liderazgo, la comunicación efectiva y la empatía son competencias clave que, bien gestionadas, no solo optimizan la eficiencia en la toma de decisiones, sino que también promueven un ambiente educativo positivo y colaborativo. Esto, a su vez, impacta favorablemente en los aprendizajes, ya que genera una estructura institucional más flexible y adaptativa ante los desafíos actuales del sector educativo. Además, los autores subrayan que el fortalecimiento de habilidades blandas entre el personal directivo promueve la innovación y el manejo eficiente de recursos, lo que se traduce en una mayor satisfacción tanto del personal como de los estudiantes, mejorando de manera integral la calidad de la enseñanza ofrecida.

De igual modo, Ramírez & Álvarez (2023) señalan cómo las habilidades blandas pueden ser un recurso estratégico para elevar la calidad en la educación superior, acentuando su impacto directo en el desarrollo integral del estudiante. Según los autores, competencias como la empatía, la capacidad de comunicación y el pensamiento crítico permiten no solo mejorar el desempeño académico, sino también preparar a los estudiantes para enfrentar entornos laborales dinámicos. Además, enfatizan que el fomento de estas habilidades favorece una mayor retención y motivación en los estudiantes, contribuyendo a un aprendizaje más profundo y significativo. En este sentido, señalan que la implementa-

ción de programas orientados a su desarrollo dentro de las universidades también impulsa la formación de líderes más responsables y colaborativos, lo cual beneficia tanto a la comunidad universitaria como al entorno profesional al que se integran los graduados.

Por su parte, Castellanos *et al.* (2024) subrayan la importancia de la innovación educativa para fortalecer las habilidades blandas en estudiantes de pregrado, y destacan que estas competencias son clave en la formación integral de los futuros profesionales. Los autores señalan que la incorporación de metodologías activas, como el aprendizaje basado en proyectos y el trabajo colaborativo, permite a los estudiantes desarrollar habilidades como la comunicación efectiva, la resolución de conflictos y la adaptabilidad. Además, el artículo argumenta que las instituciones educativas que priorizan el desarrollo de habilidades blandas no solo mejoran la empleabilidad de sus egresados, sino que además fomentan un entorno educativo más dinámico y participativo. La implementación de estas estrategias innovadoras contribuye al aprendizaje académico; asimismo, potencia la capacidad de los estudiantes para enfrentar los retos del mercado laboral actual, en el que las habilidades técnicas ya no son suficientes para garantizar el éxito profesional.

En conclusión, la incidencia de las habilidades blandas en la calidad educativa es innegable. Estas competencias, al ir más allá del conocimiento técnico, contribuyen de manera significativa a la formación integral de los estudiantes y a su preparación para el mercado laboral. Los diversos enfoques académicos que resaltan su importancia coinciden en que fomentan el aprendizaje autónomo, mejoran la convivencia en entornos educativos y potencian la innovación. La evaluación y el fortalecimiento de estas habilidades se han vuelto esenciales para garantizar una educación superior más completa y adaptada a las demandas actuales.

5.2. Habilidades blandas y aprendizaje autónomo

Según Martínez-Ibarra (2021), las habilidades blandas y el aprendizaje autónomo están profundamente conectados, pues ambos conceptos impulsan el desarrollo integral del individuo. Las habilidades blandas, como la empatía, la comunicación y la resolución de problemas, permiten a las personas interactuar eficazmente, enfrentar desafíos y adaptarse a diversos contextos. Estas competencias son fundamentales para facilitar el aprendizaje autónomo, ya que contribuyen a una autogestión adecuada del proceso de aprendizaje. La autoconciencia y la disciplina, que son habilidades blandas esenciales, mejoran la capacidad de tomar control del propio aprendizaje, sin necesidad de supervisión externa constante.

Por otra parte, el aprendizaje autónomo es una herramienta poderosa para fortalecer las habilidades blandas. En este tipo de aprendizaje, los estudiantes desarrollan la capacidad de resolver problemas por sí mismos, tomar decisiones informadas y ser proactivos en su búsqueda de conocimiento. A medida que se enfrentan a retos sin guía inmediata, ponen en práctica habilidades como el pensamiento crítico y la creatividad, las cuales son necesarias tanto para resolver conflictos como para adaptarse a situaciones imprevistas. Este proceso de autoaprendizaje estimula también la toma de decisiones informada, construyendo un círculo virtuoso entre la adquisición de conocimiento y el desarrollo socioemocional (Salvador-Rosado *et al.*, 2022).

Al integrar estas dos dimensiones, el crecimiento personal y profesional se acelera. Aquellos que dominan el aprendizaje autónomo adquieren una mentalidad de crecimiento, siempre en busca de nuevas formas de mejorar y expandir sus habilidades. A través de este proceso, el fortalecimiento de habilidades blandas como la adaptabilidad, la gestión del tiempo y la resolución de problemas les permitirá desempeñarse con mayor eficiencia en contextos laborales y personales. Por tanto, esta relación entre habilidades blandas y aprendizaje autónomo no solo contribuye a la formación de estudiantes más autónomos,

sino de individuos más preparados para un mundo en constante cambio (Núñez & Canelón, 2023).

En este escenario, Robinson & Persky (2020) sostienen que el desarrollo del aprendizaje autónomo se conecta directamente con la adquisición de habilidades blandas. Los autores añaden que fomentar estudiantes autodirigidos implica equiparlos con competencias como la autogestión, la autorregulación y la capacidad de reflexionar sobre su propio progreso. Estas habilidades, profundamente ligadas al crecimiento personal, permiten que los estudiantes se conviertan en agentes activos de su propio aprendizaje. A través de estrategias como la autoevaluación y la reflexión continua, los estudiantes adquieren las herramientas necesarias para enfrentar retos educativos y profesionales.

Las habilidades blandas, esenciales en el contexto educativo actual, son competencias interpersonales y comunicativas que permiten a los individuos interactuar de manera efectiva en diversos entornos. En el ámbito de la educación superior, el artículo de Alanya-Beltran *et al.* (2023) destaca la importancia de estas habilidades para los docentes, pues no solo facilitan la transmisión de conocimientos, sino que también fomentan un ambiente de aprendizaje más colaborativo y dinámico. Los educadores que desarrollan habilidades como la empatía, la comunicación asertiva y el trabajo en equipo pueden adaptarse mejor a las necesidades de sus estudiantes, promoviendo así un aprendizaje más significativo. Además, el aprendizaje autónomo, que se define como la capacidad del estudiante para gestionar su propio proceso educativo, se ve potenciado por estas competencias. Los docentes que modelan habilidades blandas no solo inspiran a sus alumnos a ser más responsables y proactivos en su aprendizaje, sino que también les brindan herramientas para enfrentar desafíos en sus futuros profesionales. Este enfoque integrador en la educación superior resalta la necesidad de formar educadores que no solo sean expertos en su materia, sino también en la gestión de relaciones interpersonales y el fomento del aprendizaje autónomo, preparándolos para el competitivo mundo laboral que les espera.

Aunado a ello, el artículo de Zepeda *et al.* (2022) aborda cómo la implementación de estrategias como el aprendizaje basado en proyectos y la gamificación puede ser particularmente eficaz en este sentido. Estas metodologías no solo fomentan la creatividad y la resolución de problemas, sino que también estimulan el trabajo en equipo y la comunicación efectiva entre el estudiantado. Al involucrarse en proyectos prácticos, los discentes tienen la oportunidad de asumir roles activos en su aprendizaje, lo que refuerza su capacidad para aprender de manera autónoma. La gamificación, por su parte, introduce elementos lúdicos que no solo hacen que el proceso de aprendizaje sea más atractivo, sino que también promueven la motivación intrínseca, alentando a los estudiantes a superar obstáculos y a reflexionar sobre su propio proceso de aprendizaje. Este enfoque holístico, además de mejorar las habilidades interpersonales, también contribuye a la formación de individuos capaces de autoevaluarse y de tomar decisiones informadas sobre su educación y su futuro profesional, creando así un vínculo sólido entre las habilidades blandas y el aprendizaje autónomo en el marco de una educación que busca ser integral y significativa.

En resumen, el desarrollo de habilidades blandas y el fomento del aprendizaje autónomo son elementos fundamentales en la educación contemporánea, ya que preparan a los estudiantes no solo para enfrentar los desafíos académicos, sino también para integrarse de manera efectiva en el mundo laboral. A través de metodologías como el aprendizaje basado en proyectos y la gamificación, se crea un entorno educativo dinámico y participativo que estimula la creatividad, la colaboración y la autoeficacia. Estas competencias interpersonales, junto con la capacidad de gestionar su propio proceso de aprendizaje, son vitales para formar individuos versátiles y resilientes, capaces de adaptarse a las demandas cambiantes de la sociedad. Así, al priorizar la enseñanza de habilidades blandas y el aprendizaje autónomo, se sientan las bases para un futuro profesional exitoso y satisfactorio, donde los estudiantes no solo sean consumidores de conocimiento, sino también agentes activos de su propio desarrollo.

5.3. Integración de las habilidades blandas en el currículo educativo

Ventura *et al.* (2024) sostienen que la integración de las habilidades blandas en el currículo educativo marca un cambio significativo en la forma en que se concibe la enseñanza y el aprendizaje. Este enfoque holístico busca ir más allá de la mera transmisión de conocimientos académicos, promoviendo un desarrollo integral que abarque no solo la formación cognitiva, sino también el crecimiento emocional y social de los estudiantes. Al incorporar competencias como la comunicación efectiva, el trabajo en equipo y la empatía en todas las áreas del aprendizaje, se pretende preparar a los alumnos para enfrentar los retos de un mundo cada vez más complejo y dinámico. Este paradigma educativo reconoce que las habilidades técnicas, aunque necesarias, no son suficientes por sí solas; se requiere un conjunto diverso de competencias que les permita interactuar, colaborar y adaptarse en diversos contextos.

La importancia de integrar habilidades blandas en el currículo radica en varios factores clave que impactan tanto a los estudiantes como al entorno educativo en su conjunto. En primer lugar, el desarrollo integral que propicia esta integración permite a los estudiantes alcanzar su máximo potencial, ya que combina sus conocimientos académicos con competencias interpersonales que son cruciales en la vida cotidiana y profesional. Además, a medida que las empresas buscan profesionales que no solo sean expertos en su campo, sino que también posean habilidades de trabajo en equipo y resolución de problemas, la educación debe adaptarse para preparar a los estudiantes para estas exigencias del mercado laboral. Asimismo, un clima escolar que fomente el respeto, la inclusión y la colaboración entre estudiantes crea un entorno más positivo y productivo, donde cada individuo se siente valorado y motivado a contribuir al aprendizaje colectivo. Este enfoque también se traduce en un aprendizaje significativo, en el que los estudiantes pueden relacionar los contenidos académicos

con situaciones de la vida real, lo que resulta en una comprensión más profunda y duradera (Navarro-González, 2023).

Por otro lado, Reyes-Barrios *et al.* (2023) sostienen que, para lograr una integración efectiva de las habilidades blandas en el currículo, es fundamental adoptar estrategias que fomenten la participación activa de los estudiantes y promuevan la colaboración. En este sentido, metodologías como el aprendizaje basado en proyectos permiten que los alumnos trabajen en equipos para abordar problemas reales, desarrollando así no solo su creatividad y capacidad de resolución, sino también habilidades de comunicación y colaboración. También el aprendizaje cooperativo refuerza la interacción social, ayudando a los estudiantes a manejar conflictos y a aprender unos de otros en un ambiente de apoyo mutuo. Además, iniciativas como el aprendizaje de servicio, que conectan a los estudiantes con su comunidad a través de proyectos de beneficio social, fortalecen su sentido de responsabilidad y compromiso.

Para evaluar estas habilidades, se pueden implementar rúbricas que proporcionen una evaluación cualitativa del desarrollo de competencias blandas, así como fomentar la autoevaluación y coevaluación, promoviendo así la metacognición. Asimismo, la transversalidad de las habilidades blandas en diversas disciplinas y la creación de proyectos interdisciplinarios permiten una conexión de conocimientos que resulta esencial en la formación de individuos versátiles. Por último, el desarrollo profesional continuo de los docentes es crucial, ya que les proporciona las herramientas necesarias para implementar de manera efectiva estas estrategias y contribuir al crecimiento integral de sus estudiantes.

En conclusión, la integración de habilidades blandas en el currículo educativo es esencial para formar estudiantes que no solo dominen conocimientos académicos, sino que también estén equipados para enfrentar los desafíos de un mundo en constante cambio. Al adoptar un enfoque holístico que promueva el desarrollo integral de los alumnos, se fortalece su capacidad

para trabajar en equipo, comunicarse de manera efectiva y resolver problemas de forma creativa.

Además, al crear un ambiente escolar que valore la colaboración y el respeto, se potencia un aprendizaje significativo que trasciende las aulas y prepara a los estudiantes para contribuir de manera positiva a la sociedad. Así, al incorporar metodologías activas y promover la formación continua de los docentes, se sientan las bases para una educación más inclusiva y relevante, donde cada estudiante se convierta en un agente de cambio capaz de adaptarse y prosperar en su vida personal y profesional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguinaga, S. J., & Sánchez, S. J. (2020). Énfasis en la formación de habilidades blandas en mejora de los aprendizajes. *Educare et Comunicare Revista de investigación de la Facultad de Humanidades*, 8(2), 78-87. <https://doi.org/10.35383/educare.v8i2.470>

Alanya-Beltran, J., Beriche-Lezama, M. E., García-Cavero, R. G., Muñoz-Soriano, C. A., Salas-Jaramillo, A. D., Sánchez-Gamarra, L. E., & Soria-Valencia, E. (2023). Habilidades blandas en docentes de educación superior. En Á. Deroncele, *Travesías educativas multidisciplinares: un enfoque científico en temáticas variadas para una educación transformadora* (pp. 173-188). EXCED. https://editorial.excedinter.com/wp-content/uploads/2023/Libros/Exced_2023_L11.pdf#page=173

Aledo, M. D. (2022). Development of soft skills and entrepreneurial intention in university students. *Techno Review. International Technology, Science and Society Review*, 12(4), 1-11. <https://doi.org/10.37467/revtechno.v11.4468>

Alfaro, N. (2023). Development of soft skills in engineering students: collaborative work. *Project, Design and Management*, 9, 106-113.

Alfred, M. (2023). Formación por competencias en liderazgo por valores, una necesidad en la educación superior. *Revista Daena: International Journal of Good Conscience*, 18(3). <https://openurl.ebsco.com/EPDB%3Aagcd%3A12%3A13318956/detailv2?sid=ebsco%3Aplink%3Ascholar&id=ebsco%3Aagcd%3A174053446&crl=c>

Aranguren, G. N. (2022). Escuela inteligente y el desarrollo de las habilidades blandas. *Revista Educare-UPEL-IPB. Segunda Nueva Etapa 2.0*, 26(2), 403-428. <https://doi.org/10.46498/reduipb.v26i2.1627>

Araya-Fernández, E., & Garita-González, G. (2020). Habilidades blandas: elementos para una visión holística en la formación de profesionales en informática. *Trilogía Ciencia Tecnología Sociedad*, 12(23), 11-36. <https://www.redalyc.org/journal/5343/534368694002/html/>

Ávila, P., Núñez, G., & Quitral, L. (2024). Influencia de las competencias socioemocionales en el desarrollo de la formación por competencias en estudiantes de educación superior. *Revista Reflexión e Investigación Educativa*, 6(1), 1-8. <https://doi.org/10.22320/reined.v6i1.6465>

Benavides, C., Ruíz, A. (2022). El pensamiento crítico en el ámbito educativo: una revisión sistemática. *Revista Innova Educación*, 4(2), 62-79. <https://doi.org/10.35622/j.rie.2022.02.004>

Buils, S., Esteve, F. M., Sánchez, L., & Arroyo, P. (2022). Análisis de la perspectiva digital en los marcos de competencias docentes en Educación Superior en España. *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 25(2), 133-152. <https://hdl.handle.net/11162/233893>

Castellanos, M. S., Guzmán, L., & Macías, J. O. (2024). Innovación educativa para el fortalecimiento de las habilidades blandas de los estudiantes de pregrado. *Transdigital*, 5(9), e267. <https://doi.org/10.56162/transdigital267>

Chan, G. I., & Alborno, C. J. (2023). Habilidades blandas del profesorado de una primaria mexicana. *Revista Científica Sinapsis*, 23(1). <https://doi.org/10.37117/s.v23i1.960>

Claros, I. F. (2023). Contribuciones del voluntariado en la educación superior. *Mérito. Revista de Educación*, 5(14), 11-20. <https://doi.org/10.33996/merito.v5i14.1119>

De la Cruz, P. H., Poquis, E., Valle, R. A., Castañeda, M. I., & Sánchez, K. R. (2022). Aprendizaje basado en retos en la educación superior: Una revisión bibliográfica. *Revista de Investigación en Ciencias de la Educación, Horizontes*, 6(23). <http://repositorio.cidecuador.org/jspui/handle/123456789/2156>

De la Ossa, J. (2022). Habilidades blandas y ciencia. *Revista Colombiana de Ciencia Animal Recia*, 14(1). <https://doi.org/10.24188/recia.v14.n1.2022.945>

Delerna, G. E., & Levano, D. (2021). Importance of information technologies in strengthening pedagogical skills in times of pandemic. *Revista Científica de Sistemas e Informática*, 1(1), 69-78. <https://doi.org/10.51252/rcsi.v1i1.104>

Díaz, D. M., Rodríguez, V. D., & Guanoquiza, L. L. (2024). La enseñanza por competencias: articulación y retos en la Educación Superior. *Revista Científica de Innovación Educativa y Sociedad Actual ALCON*, 4(3), 131-144. <https://doi.org/10.62305/alcon.v4i3.168>

Espinoza, M., & Gallegos, D. (2020). Habilidades blandas en la educación y la empresa: Mapeo Sistemático. *Revista Científica UISRAEL*, 7(2), 39-56. <https://doi.org/10.35290/rcui.v7n2.2020.245>

Estrella-Cardenas, S. Y., Flores-Garcia, J. A., Huatuco-Cuestas, M. A., Lino-Caparachin, K. N., & Paredes-Pérez, M. A. J. (2022). Desarrollo evolutivo de las competencias laborales: una revisión de la literatura. *Gaceta Científica*, 8(4), 207-213. <https://doi.org/10.46794/gacien.8.4.1807>

Fuentes, G. Y., Moreno-Murcia, L. M., Rincón-Tellez, D. C., & Silva-Garcia, M. B. (2021). Evaluación de las habilidades blandas en la educación superior. *Formación Universitaria*, 14(4), 49-60. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50062021000400049>

Garavito-Hernández, Y., Villamizar-Mancilla, A. F., & Castañeda-Villamizar, L. P. (2024). Importancia de las habilidades blandas en el contexto laboral: una revisión de la literatura académica. *Innova Research Journal*, 9(3), 1-24. <https://doi.org/10.33890/innova.v9.n3.2024.2531>

García, K., Ortiz, T., & Chávez, M. (2021). Relevancia y dominio de las competencias digitales del docente en la educación superior. *Revista Cubana de Educación Superior*, 40(3), http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0257-43142021000300020&lng=es&tlng=es.

Gil, Y., Pons, Y., Licea, R., & Gálvez, F. (2023). La formación por competencias profesionales de los profesores de Educación Física de la Educación Superior. *Podium. Revista de Ciencia y Tecnología en la Cultura Física*, 18(1), http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1996-24522023000100010&lng=es&tlng=es.

González-Molina, M., Enciso-Galindo, B., Arciniegas-Hurtado, L., Tovar-Arévalo, P., Bonza-Forero, P., & Arévalo-Peña, L. (2020). Importancia de las habilidades blandas para la empleabilidad y sostenibilidad del personal en las organizaciones. *Encuentros con Semilleros*, 2(2), 1-10. <https://revistas.poligran.edu.co/index.php/encuentros/article/view/2646>

Granados, D. F., Ibáñez, E. M., & Reyes, H. A. (2023). Habilidades blandas desde la perspectiva del aprendizaje basado en problemas de John Dewey de los psicólogos en formación de décimo semestre de la sede de Villa del Rosario de la Universidad de Pamplona. *Revista Perspectivas Journal of Social Sciences*, 8(1). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9184375>

Guerra-Báez, S. (2019). Una revisión panorámica al entrenamiento de las habilidades blandas en estudiantes universitarios. *Psicología Escolar y Educacional*, 23. <https://www.redalyc.org/journal/2823/282362941009/>

Hernández, C. A., & Neri, J. C. (2020). Las habilidades blandas en estudiantes de ingeniería de tres instituciones públicas de educación superior. *RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 10(20). <https://doi.org/10.23913/ride.v10i20.678>

Herrera, B. D. P. (2022). *Habilidades blandas y convivencia escolar en estudiantes del 4to grado de primaria de la institución educativa N. ° 20955-19 Valle Hermoso, Huarochiri-2021* [tesis de maestría, Universidad César Vallejo]. Repositorio Institucional UCV. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/88913>

Hidalgo, M., & Olivares, Y. (2023). Sentido y significados de las habilidades blandas del gerente en las organizaciones. *Revista Científica Cienciaeduc*, 11(1), 1-27. <http://portal.amelica.org/ameli/journal/480/4804310036/>

Hinojosa, J., Mamani, J. E., Jilaja, E. E., Albarracín, F. D., & Zela, M. (2023). Infraestructura tecnológica y aprendizaje por competencias en la educación superior universitaria, Puno - Perú: Technological infrastructure and competency-based learning in university higher education, Puno - Peru. *LATAM. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 4(2), 5354-5368. <https://doi.org/10.56712/latam.v4i2.986>

Huapalla-Meza, L. K., García-Barbaran, L. I., & Pinedo-Castro, A. (2024). Habilidades blandas en la práctica docente. *Revista Ciencia & Sociedad*, 4(1), 80-89. <https://cienciaysociedaduatf.com/index.php/ciesocieuatf/article/view/114>

Laines, C. I., Hernández, A. P., & Zamayoa, D. A. (2021). La importancia de las habilidades blandas en el Home office y su impacto en la productividad de una empresa. *VinculatÉgica*, 7(1), 929-944. <https://vinculategica.uanl.mx/index.php/v>

- León, D., Rosales, J., Pacheco, J., & Rodríguez, G. (2024). Efectos del juego y el movimiento libre en el desarrollo de habilidades motoras en niños preescolares. *Ciencia y Educación*, 5(7), 86-105. <https://doi.org/10.5281/zenodo.12721410>
- Loáiciga-Gutiérrez, J., & Chanto-Espinoza, C. (2024). Desarrollo de habilidades blandas en la formación universitaria en la era digital. *Revista Multidisciplinaria Perspectivas Investigativas*, 4(3), 2-11. <https://doi.org/10.62574/rmpi.v4i3.150>
- López, D. J., & Guzmán, E. V. (2023). Análisis de contenidos y competencias específicas en educación física en diferentes niveles educativos. *Mentor: Revista de investigación Educativa y Deportiva*, 2(6), 1199-1212. <https://doi.org/10.56200/mried.v2i6.6521>
- López, M. L., & Lozano, M. C. (2021). Las habilidades blandas y su influencia en la construcción del aprendizaje significativo. *Ciencia Latina. Revista Científica Multidisciplinaria*, 5(6), 10828-10837. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v5i6.1129
- Lozano, M. A., Lozano, E., & Ortega, M. (2022). Habilidades blandas: una clave para brindar educación de calidad: revisión teórica. *Conrado*, 18(87), 412-420. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442022000400412&lng=es&tlng=es.
- Martínez, M. M. (2021). Habilidades blandas y aprendizaje autónomo en los educandos de primaria. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 6(4), 42-51.
- Mego, H. R., & Saldaña, J. (2021). Cognitive skills and the development of oral and comprehensive skills: a bibliographic review. *Conrado*, 17(78), 189-193. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442021000100189&lng=es&tlng=en.
- Miranda-Benavides, Y., Miranda-Benavides, K., & Prendas-Aguilar, G. (2021). La actividad física y la recreación como estrategias para impactar a las comunidades locales y promover el desarrollo de habilidades blandas en el estudiantado: la experiencia de extensión universitaria con estudiantes de diferentes carreras en la Sede Interuniversitaria de Alajuela, Costa Rica. *Universidad en Diálogo: Revista de Extensión*, 11(1), 135-155. <https://doi.org/10.15359/udre.11-1.5>

Moreno, C. (2021). Formación continua en los profesionales: importancia de desarrollar las competencias investigativas en los docentes para el fortalecimiento de la educación universitaria. *Revista Espacios*, 42(05), 109-126. <https://www.revistaespacios.com/a21v42n05/a21v42n05p08.pdf>

Moreno-Murcia, L. M., & Quintero-Pulgar, Y. A. (2021). Relationship between subject degree training and academic degree cycle in soft skills development. *Formación universitaria*, 14(3), 65-74. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50062021000300065>

Moronta, S. (2024). Competencias esenciales para implementar STEAM en secundaria: una revisión sistemática de la literatura. *Revista Multidisciplinaria Voces de América y el Caribe*, 1(2), 250-289. <https://doi.org/10.5281/zenodo.13357832>

Mucha-Hospinal, L., Chamorro-Mejía, R., Oseda-Lazo, M., & Alania-Contreras, R. (2021). Evaluación de procedimientos empleados para determinar la población y muestra en trabajos de investigación de posgrado. *Desafíos*, 12(1), 50-57. <http://revistas.udh.edu.pe/index.php/udh/article/view/253e>

Mucha-Huamán, W. (2023). Habilidades blandas para el logro de aprendizaje de los estudiantes de nivel superior. *Investigación Valdizana*, 17(2), 69-77. <https://doi.org/10.33554/riv.17.2.1837>

Navarro-González, I. (2023). La creatividad en el currículo y el desarrollo de la capacidad resiliente. *Revista de Educación Superior del Sur Global: RESUR*, (15), e2023n15a3. <https://doi.org/10.25087/resur15a2>

Núñez, A. M., y Canelón, J. E. (2023). Generación del conocimiento sobre la enseñanza-aprendizaje virtual en educación superior: aspectos emergentes. *Areté*, 23(2), 79-89. <https://doi.org/10.33881/1657-2513.art.2309>

Olarte-Arias, Y. A., Ruiz-Ramirez, J. A., & Glasserman-Morales, L. D. (2022). Coconstrucción de un sistema de evaluación por competencias y resultados de aprendizaje en educación superior. *Praxis & Saber*, 13(35). <https://doi.org/10.19053/22160159.v13.n35.2022.14>

Oseda, D., Lavado, C., Chang, J., & Carhuachuco, E. (2021). Digital competences and research skills in students of a Public University in Lima. *Conrado*, 17(81), 450-455. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442021000400450&lng=es&tlng=en.

Padilla, J. C., & Ayala, G. G. (2021). Competencias digitales en profesores de educación superior de Iberoamérica: una revisión sistemática. *RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 12(23), e056. <https://doi.org/10.23913/ride.v12i23.1096>

Padilla-Bermúdez, Y. (2023). Habilidades blandas y cognición. *Revista Científica Multidisciplinaria Hexaciencias*, 3(6), 14-18. <https://soeici.org/index.php/hexaciencias/article/view/13>

Page, M., McKenzie, J., Bossuyt, P., Boutron, I., Hoffmann, T., Mulrow, C., Shamseer, L., Tetzlaff, J., Moher, D. (2021). Updating guidance for reporting systematic reviews: development of the PRISMA 2020 statement. *Journal of Clinical Epidemiology*, 134, 103-112. <https://doi.org/10.1016/j.jclinepi.2021.02.003>

Pinos, V. F., Solis, J. B., & Salamea, J. L. (2023). Habilidades blandas en la gestión de práctica docente y administrativa en Educación Superior: modalidad híbrida. *Runas. Journal of Education & Culture*, 4(7), 14. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9132839>

Pinto, C., Bórquez, J. (2023). Estrategias y habilidades blandas para una práctica integral en la atención de personas con Trastorno del Espectro Autista. *J. Healt. Med. Sci*, 9(4), 67-76. <https://revistas.uta.cl/pdf/3057/09-pinto%20rev.9.4.pdf>

Porras-Chaverri, M. A., Perez, E., & Fantin, R. (2023). Desarrollo de habilidades blandas a partir de los intereses de estudiantes de Física. *InterSedes*, 24(49), 151-172. <https://doi.org/10.15517/isucr.v24i49.51142>

Punina, K. N., Tovar, E. A., Romero, A. E., & Barragán, B. M. (2024). Estrategias de coaching para mejorar habilidades blandas en el sector productivo de la provincia de Cotopaxi. *Visionario Digital*, 8(1), 30-51. <https://doi.org/10.33262/visionariodigital.v8i1.2866>

Ramirez, E. H., Espinoza, M. R., Esquivel, S. M., & Naranjo, M. E. (2020). Inteligencia emocional, competencias y desempeño del docente universitario: Aplicando la técnica mínimos cuadrados parciales SEM-PLS. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 23(3). <https://doi.org/10.6018/reifop.428261>

Ramírez, M. A., & Álvarez, E. (2023). Habilidades blandas como alternativa de calidad en la educación superior: Soft skills as a quality alternative in higher education. *Latam: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 4(1), 183. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9585611>

Ramírez, M. A., & Manjarrez, N. N. (2022). Habilidades blandas y habilidades duras, clave para la formación profesional integral. *Revista de Ciencias Sociales y Económicas*, 6(2), 27-37. <https://doi.org/10.18779/csye.v6i2.590>

Ramírez, Y., & Alanís, R. (2021). La importancia del manejo de competencias básicas en las TIC's al ingresar a la educación superior: The importance of managing basic skills in ICT when entering higher education. *Tecnología Educativa Revista CONAIC*, 8(1), 64-69. <https://doi.org/10.32671/terc.v8i1.196>

Ramón, K. S., Sarao, B. D., Priego, M. M., & García, R. (2024). Competencias Transversales Indispensables para el Ejercicio Profesional de los Licenciados en Idiomas de la UJAT. *Ciencia Latina. Revista Científica Multidisciplinar*, 8(1), 9638-9651. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i1.10286

Ramos, E. V., Otero, C., Heredia, F. D., & Sotomayor, G. D. S. (2021). Formación por competencias del profesional en administración: desde un enfoque contingencial. *Revista de Ciencias Sociales*, 27(2), 451-466. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7927676>

Reyes-Barrios, S. A., De-La-Cruz-Arteaga, G., Pantigoso-Leython, N., & Colina-Ysea, F. J. (2023). Habilidades blandas y estrés laboral en especialistas de educación. *Episteme Koinonía. Revista Electrónica de Ciencias de la Educación, Humanidades, Artes y Bellas Artes*, 6(12), 119-133. <https://doi.org/10.35381/e.k.v6i12.2537>

Ríos, P., Ruiz, C, Paulos, T., & León, R. (2023). Desarrollo de una escala para medir competencias investigativas en docentes y estudiantes universitarios. *Areté, Revista Digital del Doctorado en Educación*, 9(17), 147-169. <https://doi.org/10.55560/arete.2023.17.9.7>

Rivera-Valderrama, S., Rua, L., Alfaro, G., & García, J. (2024). Efectos de la gamificación en el desarrollo de habilidades blandas como la creatividad y la comunicación en estudiantes universitarios. *Salud, Ciencia y Tecnología*, 4(871), 1-9. https://www.researchgate.net/publication/379205885_Effects_of_gamification_on_the_development_of_soft_skills_such_as_creativity_and_communication_in_university_students

Robinson, J. D., & Persky, A. M. (2020). Developing self-directed learners. *American Journal of Pharmaceutical Education*, 84(3), 847512. <https://doi.org/10.5688/ajpe847512>

Román, A., Abrigo, O., Morán, L. A., & Bonilla, F. (2024). Análisis prospectivo de las habilidades blandas requeridas por el sector empresarial en el cantón La Maná. *TECNOLOGI-K*, 7(1), 1-19. <http://revista.istb.edu.ec/index.php/tecnologi-k/article/download/52/36>

Romero, J. A., Granados, I. N., López, S. L., & González, G. M. (2021). Habilidades blandas en el contexto universitario y laboral: revisión documental. *Inclusión y Desarrollo*, 8(2), 113-127. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.inclusion.8.2.2021.2749>

Salcedo, M., Tapia, S., Olivares, S., González, J., & Oregel, F. (2024). Las *soft skills* en estudiantes de la Universidad Autónoma de Nayarit: perspectivas, desafíos y oportunidades. *Revista Electrónica sobre Tecnología, Educación y Sociedad*, 11(21), 1-26. <https://ctes.org.mx/index.php/ctes/article/view/825>

Salgado, G. S. (2023). Desarrollo de habilidades blandas a los estudiantes de medicina. *Polo del Conocimiento: Revista Científico-Profesional*, 8(9), 560-575. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9152595>

Salvador-Rosado, C. E., Vargas-Vásquez, L. M., Barzola-Cárdenas, A., Saavedra-Hoyos, F., Salvatierra-Juro, R. R., & La-Torre-Bocanegra, R. (2022). Aprendizaje autónomo a partir del programa psicopedagógico AFECOGMET. *Revista Científica Episteme y Tekné*, 1(1), e269-e269. <https://doi.org/10.51252/rceyt.v1i1.269>

Sánchez, C., & Carrasco, M. E. E. (2021). Competencias digitales en educación superior. *Etic@ net: Revista científica electrónica de Educación y Comunicación en la Sociedad del Conocimiento*, 21(1), 28-50. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8039065>

Sánchez, J. G., & Hernández, G. (2022). Desarrollo de habilidades blandas como estrategia para la colocación laboral de los universitarios. *Sinapsis: La Revista Científica del ITSUP*, 21(1), 18. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8627131>

Sergeevna, O., Igorevich, I., & Igorevna, O. (2021). Defining, classifying and developing soft skills in higher education: competency-based and humanistic approaches. *Revista Universidad y Sociedad*, 13(2), 242-248. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2218-36202021000200242&lng=es&tlng=en.

Smulders-Chaparro, M. E., & Cáceres-Rolín, E. (2024). Enfoque por competencias-Perspectivas de docentes de una unidad académica de gestión pública, para la implementación del sistema de créditos en la Educación Superior. *Revista Científica de la UCSA*, 11(2), 21-28. <https://doi.org/10.18004/ucsa/2409-8752/2024.011.02.021>

Valente, P. A. (2023). Cinco claves para implementar un programa de habilidades blandas para educadores ignacianos. *Padres y Maestros / Journal of Parents and Teachers*, (395), 65-72. <https://doi.org/10.14422/pym.i395.y2023.011>

Valeriano, H., & James, H. (2023). Habilidades blandas en estudiantes de ingeniería de una universidad pública peruana. *Ciencia Latina. Revista Científica Multidisciplinar*, 7(3), 8198-8221. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i3.6806

Valle, M. E., Ramón, I. F., Idrobo, A., & Costa, C. D. C. (2022). Habilidades blandas en la investigación formativa del estudiante universitario. *Latam: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 3(2), 80. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9585482>

Vargas, G., & Sito, L. (2021). Evaluation of research competencies of teachers in higher education. *Conrado*, 17(81), 236-242. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442021000400236&lng=es&tlng=en.

Vargas, M. G., & Lara, D. G. (2023). La importancia de la formación por competencias para el ámbito laboral. *Ciencia Latina. Revista Científica Multidisciplinar*, 7(2), 9608-9630. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i2.6056

Vásquez, S., Vásquez, S. A., Vásquez, C. A., Vásquez, L., Castillo, H. J., & Gomez, J. M. (2021). Habilidades blandas: su importancia para el desempeño docente. *Paidagogo*, 3(2), 4-16.

Vásquez-Pajuelo, L., Vila-Gómez, D. A., & Tuesta-Vila, J. A. (2020). Habilidades blandas y el impacto de la covid-19 en la educación superior. *Review of Global Management*, 6(1), 41-49. <https://pdfs.semanticscholar.org/c429/b469bd7ce200ddb375671cefd658cbec097b.pdf>

Vázquez, L., Clara, M. Á., Céspedes, S., Ceja, S., & Pacheco, E. (2022). Estudio sobre habilidades blandas en estudiantes universitarios: el caso del TECNM Coatzacoalcos. *IPSA SCIENTIA: Revista Científica Multidisciplinaria*, 7(1), 10-25. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8543962>

Ventura, E. M., Seminario, R. J., Purizaca, R. M., & Fajardo, M. del P. (2024). Manejo de habilidades blandas para la buena gestión empresarial de instituciones educativas en el sector privado. *Revista Científica UISRAEL*, 11(3), 159-176. <https://doi.org/10.35290/rcui.v11n3.2024.1104>

Veytia, M. G., & Cárdenas, S. (2023). Habilidades blandas y la web 2.0 en la educación secundaria. *Emerging Trends in Education*, 5(10), 58-67. <https://doi.org/10.19136/etie.a5n10.5078>

Yoon-García, N. G., Solórzano-Álava, W. L., & Moreira-Cantos, P. S. (2024). Gestión de proyectos en el desarrollo de habilidades blandas en estudiantes de la Educación Superior. *Revista Científica Arbitrada de Investigación en Comunicación, Marketing y Empresa: Reicomunicar*, 7(14), 193-207. <https://doi.org/10.46296/rc.v7i14.0261>

Zambrano-Chamba, M. Z., Vallejo-Piza, G. V., & Tafur-Méndez, F. T. (2023). Investigación: Habilidades blandas como complemento para la formación profesional de los estudiantes. *593 Digital Publisher CEIT*, 8(3), 257-267. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9124146>

Zepeda, M. E., Cortés, J. A., & Cardoso, E. O. (2022). Estrategias para el desarrollo de habilidades blandas a partir del aprendizaje basado en proyectos y gamificación. *RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 13(25), e057. <https://doi.org/10.23913/ride.v13i25.1348>

Zúñiga, O. Y., Terrazas, M. A., & López, J. F. (2021). Competencias en la formación de estudiantes de posgrado, una orientación hacia la investigación. Reencuentro. *Análisis de Problemas Universitarios*, 33(82), 149-166. <https://reencuentro.xoc.uam.mx/index.php/reencuentro/article/view/1125>

SOBRE LOS AUTORES

Freddy Frank Gonzales Quispe

Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco

<https://orcid.org/0000-0002-5821-5448>

Miguel Angel Capuñay Reátegui

Universidad Continental

<https://orcid.org/0000-0002-7205-7765>

Haydeé Quispe Berríos

Universidad Continental

<https://orcid.org/0000-0002-9025-5335>

Alipio Merlin Rojas Miranda

Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión

<https://orcid.org/0000-0001-6710-9607>

ENTRE LA DOCILIDAD Y LO DESAFIANTE DE LAS HABILIDADES BLANDAS EN LA

EDUCACIÓN SUPERIOR

www.arcoeditores.com
contato@arcoeditores.com
(55)99723-4952

